

¡HABLEMOS CLARO!
Sobre el VIH y el Sida

Sistematización de la experiencia de
Escuelas de formación de promotores
de respuesta al VIH-Sida
2007-2009

Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
CARE Ecuador

Créditos

Agencia Española de Cooperación Internacional

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

María Elena Dávila García

Sistematización de la experiencia de la Escuela de Formación de Promotores

Proyecto de Respuestas Multisectoriales al VIH-Sida

Rita Cloet, Angélica Palacios, Silvia Tello, Julien Hayois, Janet Miranda, Edwin Ariza, Mariela Peñaherrera, Tito Esparza.

Instituciones Aliadas:

Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida

CARE Internacional

Ministerio de Trabajo y Empleo

Instituciones con apoyo técnico

Asociación de Municipalidades del Ecuador

Programa Nacional del Sida

Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social

Consejo Nacional de Formación y Capacitación

Central Ecuatoriana de Obreros Libres-CEOLS

CLAI

SYMAE

Map Internacional

Centro de Solidaridad

Equipo Técnico de Apoyo:

Julie Bodson, Helen Petitugüenan, Daniel Dicara, Gianmaria Fusti, Verónica Sangucho, Amandine Oleffe, Jorge Martínez, Xavier Argoud, Doris Herrera, Jaqueline Rivera, Jazheel Buitron, Lourdes Vallejo.

Introducción

"Lo que más rescato es cómo los capacitadores llegaron a nosotros y lograron que la mayoría, por lo menos un 90% de los que fuimos capacitados, hoy en día seamos militantes del VIH. Yo no pierdo la oportunidad para hablar de VIH, por eso yo me creo un militante, porque si estoy dando un curso de cualquier cosa en el municipio, a los cinco minutos ya estoy repartiendo mis preservativos"

(Diego, Municipio de Penipe).

La presente sistematización de la "escuela de promotores de respuesta al VIH-Sida" es un esfuerzo por compartir la experiencia vivida ante el reto de generar conocimiento y habilidades de facilitación en personas e instituciones con trabajo en VIH, con miras a la sostenibilidad de los procesos de respuesta al avance de la epidemia.

En el presente documento usted podrá encontrar la riqueza de la experiencia, la metodología aplicada y las lecciones aprendidas.

Esperamos que el esfuerzo de sistematización de la tarea desarrollada sea de utilidad para nuevos y mejores procedimientos que se puedan emprender para dar una respuesta multisectorial y sobre todo cercana a la población beneficiaria.

Una de las más grandes lecciones ha sido que es factible involucrar a nuevos actores en la respuesta al VIH pero sobre todo ha sido muy importante ver crecer y empoderarse a las personas viviendo con VIH y con ello dar un salto cualitativo en su forma de relacionarse con la sociedad.

Agradecemos a todas y cada una de las personas e instituciones que formaron parte de ésta experiencia, a quienes nos brindaron su apoyo para hacer posible la escuela y a quienes se formaron y continúan con su compromiso como militantes de la respuesta al VIH.

Proyecto "Respuestas Multisectoriales al VIH-Sida / PNUD"
Coalición Ecuatoriana de personas que viven con VIH-Sida

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AME: Asociación de Municipalidades del Ecuador

CEPVVS: Coalición Ecuatoriana de personas que viven con VIH-Sida

CONESUP: Consejo Nacional de Educación Superior

DDHH: Derechos Humanos

ESPOL: Escuela Politécnica del Litoral

ESPOCH: Escuela Politécnica de Chimborazo

ITS: Infecciones de Transmisión Sexual

LMGAI: Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia

MTE: Ministerio de Trabajo y Empleo

MSP: Ministerio de Salud Pública

OMS: Organización Mundial de la Salud

ONG: Organización No-Gubernamental

ONUSIDA: Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH-Sida

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

PVVS: Personas que Viven con VIH-Sida

SIDA: Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida

UCE: Universidad Central del Ecuador

ULEAM: Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

UTA: Universidad Técnica de Ambato

UTE LVT: Universidad Técnica de Esmeraldas Luis Vargas Torres

VIH: Virus de Inmunodeficiencia Humana

Índice

1. Cuando el VIH y el Sida no se conocían: el comienzo	9
2. Escuelas de promotores de VIH SIDA	11
3. Una escuela pedagógica y vivencial	13
4. Ser alumnos y ser promotores	15
5. Del miedo a la sensibilización	19
6. Multiplicación de respuestas creativas	21
7. La participación multisectorial en el cambio	31
8. La respuesta al VIH en manos de la comunidad	35
9. El derecho a la diferencia y a la no discriminación	37
10. Los límites de la Escuela, lecciones y perspectivas	39
11. Conclusiones y recomendaciones	43
Anexos	45
1. Cuadro de número de promotoras-es formadas-os	45
2. Descripción de la estructura de la Escuela	47

*"Estar empoderada como promotora
es tener esa fuerza adentro de mí
para poder llegar a los demás
con algo que ellos necesitan saber,
y con humildad".*

Ángela, promotora de respuestas al VIH
Coalición Ecuatoriana de Personas
que viven con VIH-Sida

*"Cuando no éramos promotores
brindábamos una información
que no llegaba en sí.
A través de la Escuela aprendimos
cómo llegar a la gente".*

Mélida, promotora de respuestas al VIH
Municipio de Esmeraldas

*"Yo creo que no han sembrado mal,
porque estamos haciendo las réplicas,
hemos compartido este conocimiento
con las comunidades y con nuestro pueblo".*

Esmeralda, promotora de respuestas al VIH
Municipio de Huaquillas

*"A veces sí tocaba gente difícil,
que encima te quiere cambiar la metodología del taller,
tocaba decirle: "yo estoy en la escuela de promotores,
tengo que usar esta metodología para poderme graduar".*

Edwin, promotor de respuestas al VIH
Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida

1. Cuando el VIH y el Sida no se conocían

La Escuela de Formación de Promotores de Respuestas al VIH nació de muchas necesidades.

En el 2004 había muy poca gente en Ecuador y en América Latina que manejara con solvencia el tema del VIH.

Excepto especialistas u ONGs, en general, en el país no había conocimientos ni en la población ni en las instituciones públicas o privadas sobre el tema. Por tanto, trabajar en VIH implicaba empezar a extender conocimientos básicos, plantearse mayor cobertura y difusión de mensajes y también fomentar la responsabilidad de todos, como actores sociales y desde distintos sectores, frente a las respuestas que se necesitaban.

Por otra parte, por una experiencia en África con gobiernos locales y por Organismos Internacionales como la OIT, el Banco Mundial y el mismo PNUD, se conocían propuestas para abordar el tema desde una perspectiva multisectorial, que podía incluir no solo a los supuestos "grupos de riesgo", sino sobre todo al sector laboral, hotelero, empresarial, a la sociedad civil, a las amas de casa, etc. Este enfoque parecía más coherente, pues cualquier ciudadano con prácticas de riesgo es vulnerable ante el virus y porque lo multisectorial impulsa la responsabilidad de varios actores frente al tema, a través de la generación de respuestas desde varios frentes.

El PNUD además, por sus propias experiencias de trabajo en VIH, se había dado cuenta de que no se lograba trascender porque no se habían desarrollado capacidades en sus contrapartes institucionales que le dieran sustento y con-

tinuidad al tema. A pesar de que la gente se capacitaba y sensibilizaba, en el momento de salir a trabajar con sus comunidades o poblaciones meta no tenía la capacidad de transferir esos conocimientos porque no contaba con las herramientas necesarias. Y por otra parte, tampoco estaba en condiciones de plantear ni ejecutar políticas en VIH desde sus funciones institucionales.

En general, siempre aparecía una constatación como una "piedra en el zapato": un desconocimiento absoluto en torno al VIH en todos los sectores, que era la base de una cantidad de mitos, miedos, confusiones, discriminación y conductas de riesgo además de una imposibilidad de responder a la epidemia desde una estructura institucional.

Era indispensable, entonces, aclarar los desconocimientos, sensibilizar, empezar a promover cambios en los patrones culturales de discriminación, impulsar cambios conductuales en las personas con prácticas sexuales de riesgo, etc., a la vez de plantearse objetivos más ambiciosos como políticas, leyes y derechos y otras respuestas en relación al VIH.

El PNUD se propuso entonces impulsar acciones para fortalecer a sus contrapartes -gobiernos locales y sector laboral-, a los actores nacionales y locales y a las organizaciones de personas que viven con VIH -Sida (PWS), para que desarrollaran capacidades de respuesta desde sus instituciones frente a la epidemia, en el marco de los derechos humanos, con enfoque de género y con la perspectiva de incidir en la política pública.

Escuela de promotores/as

Así, de la necesidad de generar fortalezas y capacidades institucionales para dar respuestas al VIH, sobre todo con el objetivo de generar políticas en el tema, ya fuera desde los gobiernos locales, desde el sector laboral o el ámbito académico, fue naciendo la idea de hacer una escuela que asegurara un proceso de formación de mínimo seis meses. Esta escuela entregaría una metodología específica a los participantes a través del manejo de una maleta didáctica con todo el material necesario para trabajar sobre conocimientos básicos, sensibilización y prevención del VIH.

Así, la Escuela se constituyó en un elemento fundamental integrado en una estrategia más amplia de respuestas multisectoriales. Por eso, la Escuela no formó ni forma a personas individuales, sino a personas articuladas a instituciones y organizaciones que están a su vez articuladas a un trabajo con VIH, pues esta es la única manera de garantizar mayor sostenibilidad.



2. Escuelas de promotores de respuesta al VIH-Sida

La Escuela fue una estrategia para generar capacidades en las instituciones, ya fueran gobiernos locales, Universidades, empresas u organizaciones de PVVS, para desarrollar acciones programáticas: se quería formar promotores y promotoras que debían tener la capacidad no solo de ejecutar talleres, charlas o video foros, sino también de hacer programas integrales de respuestas al VIH a través de políticas laborales, universitarias, cantonales, etc., pues no tenía sentido que aprendieran a capacitar si no estaban integradas en un programa más amplio y consolidado en sus propias instituciones u organizaciones.

La lógica de la Escuela consistió en insertarse como parte de un proceso amplio de trabajo en VIH con varios sectores, para fortalecerlos y dotarles de capacidades y herramientas, y para que desarrollaran sus propias respuestas al VIH una vez que ya tuvieran avanzado un cierto trabajo en el tema. O como dice Silvia Tello, técnica del PNUD: "cuando estaba preparado el terreno, allá iba la Escuela, no a la nada".

Entonces, la Escuela de Formación de Promotores de Respuestas al VIH fue pensada como una estrategia dentro de una propuesta multisectorial para cubrir las demandas de fortalecimiento institucional de algunos sectores en este tema con varios objetivos: extender hacia un mayor número de personas los conocimientos básicos que todos debemos tener sobre el VIH y el Sí, la transmisión, las conductas de riesgo, la prevención, el uso correcto del condón, etc., pero también para sensibilizar, aprender a respetar y defender los derechos humanos de las personas viviendo con VIH, cuestionar la inequidad de género que muchas veces promueve la expansión de la epidemia, revisar nues-

tras propias vidas sexuales y tomar conciencia. Y además, generar más fortalezas institucionales para lograr respuestas sostenidas al VIH.

"El proyecto empezó con la motivación del quehacer de la política pública por sectores nuevos en VIH, como son gobiernos locales y el sector laboral. Una vez que el Ministro de Trabajo promulgara un decreto de no discriminación para las PVVS en el sector laboral, la prohibición de la prueba, hicimos un encuentro con empresarios, se motivaron bastante pero siempre llegábamos al punto del 'cómo': ¿En una empresa quién se debe hacer cargo? ¿Recursos humanos, el sindicato o quién? Y lo mismo en los gobiernos locales" (Lourdes, comunicadora del proyecto de VIH).

El trabajo de la Escuela consistió en gran medida en encontrar la respuesta a ese "cómo".

Aliados Estratégicos.-

El PNUD invitó a la Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH- Sida (CEPVVS) para ejecutar conjuntamente las escuelas. Esta alianza fue concebida como una forma de fortalecimiento a la CEPVVS. Se firmó un convenio y se contrató una coordinadora para la ejecución conjunta. Primero se empezó con los sectores de intervención del PNUD: gobiernos locales y el sector laboral y posteriormente se incluyó el sector académico. A lo largo del proceso, los participantes se capacitaron en el tema VIH desde su propia perspectiva sectorial (la maleta didáctica incluye guías de trabajo específicas por sectores), lo cual les permitió no solamente aprender una metodología de trabajo

en VIH que podía ser replicada al interior de sus espacios laborales o comunidades, sino también pensar, diseñar y ejecutar políticas explícitas en el tema. Actualmente, el proyecto quiere extenderse hacia el sector de rehabilitación social, que incluye personas privadas de libertad y adolescentes infractores.

Con CARE Ecuador (Proyecto País financiado por el Fondo Mundial y UNIVIDA financiado por la Unión Europea) se firmó un convenio para articular acciones relacionadas con Gobiernos Locales y Empresa Privada, siendo la Escuela de Formación de Promotores una de las metodologías que ha permitido mejorar y fortalecer las capacidades locales e institucionales y a través de las acciones emprendidas por los promotores formados, se ha fomentado la responsabilidad social pública (Gobiernos Locales) y privada (ONGs y Empresa Privada) frente al VIH-Sida, así como la implementación de políticas laborales no discriminatorias hacia PVS y el desarrollo de políticas locales (ordenanzas municipales) en VIH-Sida.

Hoy en día, a punto de finalizar el proyecto, gracias a las escuelas existen 43 municipios sensibilizados, fortalecidos y con capacidad de respuesta al VIH. De ellos, más del 80% cuenta con ordenanzas municipales en VIH (producto de la coordinación PNUD-CARE-PNS-AME-CONCOPE), a pesar de que la meta inicial eran diez municipios; en el sector universitario hay once Universidades sensibilizadas y apoyadas técnicamente en programas de atención al VIH, aunque la meta inicial eran cuatro Universidades; existen unas 60 empresas capacitadas en VIH, con buenas prácticas, y otras 250 empresas entre Quito y Guayaquil (producto de la coordinación PNUD-MTE-CARE) que participan en even-

tos relacionados con el área laboral y el VIH, aunque la meta inicial eran diez empresas y por último, la Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida está fortalecida con promotores que actúan en prevención entre pares y sensibilización en otros ámbitos y tiene un alto grado de incidencia en las políticas nacionales y locales.

La multiplicación del proceso mucho más allá de las metas iniciales -actualmente inclusive han surgido iniciativas para ejecutar nuevas escuelas con menos apoyo técnico del PNUD o CARE y desde las capacidades y responsabilidades locales- da cuenta de que la Escuela ha trascendido y que la gente que nació de este proceso se comprometió de verdad y continúa trabajando. Ya sea desde los gobiernos locales, las empresas, las Universidades, el sector de salud, las PVS, etc., una gran mayoría de los promotores formados no solo que cuenta con conocimientos correctos sobre el VIH, un lenguaje positivo y no discriminatorio para hablar del tema o técnicas didácticas para capacitar a otros, sino que sobre todo es un grupo de personas sensibles que asumieron la responsabilidad de ir encontrando respuestas a la epidemia.

En este sentido la metodología de la escuela de formación de promotores, sigue adaptándose a los diferentes demandas locales y grupos beneficiarios, es así como en meses posteriores el proyecto UNIVIDA de CARE Ecuador adaptó la metodología, para realizar una nueva escuela de formación de promotores para grupos de diferentes sectores: ONG's, empresa privada, gobiernos locales e iglesias; gracias a este procesos se contribuye al fortalecimiento de la respuesta al VIH a nivel de territorio.

3. Una Escuela pedagógica y vivencial

En lo conceptual, la idea inicial era "empezar desde la casa", es decir, lograr que el personal municipal, el de Recursos Humanos de las empresas y el personal universitario se capacitara para tener una información sobre el VIH que pudiera replicar en su lugar de trabajo y que a la vez le permitiera presionar y negociar políticas de prevención, protección para trabajadores y empleados viviendo con VIH, etc. Es decir, la Escuela tenía dos pilares fundamentales. Por un lado, debía promover la incidencia política y por otro debía contener un elemento pedagógico a través del cual todos los conocimientos aprendidos por los promotores pudieran a su vez ser replicados. La idea era generar un efecto multiplicador a través de las réplicas.

Ya se había tenido una experiencia piloto con el Municipio de Quito, se había capacitado a dos grupos de promotores, pero no había suficiente seguimiento, las réplicas eran débiles y no se contaba con materiales para las y los promotores. De esta experiencia previa surgió la necesidad de pensar mucho más profunda y técnicamente el proyecto.

Se empezó a generar una reflexión al interior del equipo del PNUD para definir quiénes asistirían a la Escuela y qué características debían tener. Por ejemplo, ser personal de planta, para garantizar la sostenibilidad del proceso, y presentar una carta de intención para participar. No se quería que fueran personas que solo dieran charlas de sensibilización, sino que sobre todo generaran procesos, debates y cambios en sus instituciones.

Se diseñó una metodología, se discutieron los contenidos y se definieron cosas básicas: la Escuela debía tener un

componente de conocimientos, otro de sensibilización, otro de conversión personal o de promoción de cambios de conductas y a la vez un componente pedagógico, es decir, de enseñar a enseñar. Esto era de suma importancia: enseñar conocimientos, pero también llegar al corazón de la gente para que revisara sus propias conductas y para que se abriera y aceptara las de otras personas. Al hablar de VIH, necesariamente hay que hablar también de diversidad sexual, de género, de sexualidad, de respeto, de derechos. Y además, instruir sobre cómo hacerlo con otros. Es decir, enseñar a educar a través de una vivencia que comprometiera a los participantes desde su vida privada.

La alianza con la Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida y CARE Ecuador ha significado coordinación permanente y convocatorias conjuntas en una relación horizontal y a la vez implicó el fortalecimiento mutuo a través de un determinado cupo de participantes en cada Escuela que también se formarían como promotores, incentivando especialmente la participación de mujeres que viven con VIH-Sida en el proceso.

La participación de la Coalición fue fundamental en la propuesta de fondo que se estaba planteando, tanto para su propio fortalecimiento, como para su apertura institucional hacia otros actores importantes y para que la Escuela no promoviera un discurso vacío, sino que en la práctica se jugara por la no discriminación, el respeto a los derechos de las PWS, el conocimiento y reconocimiento de las diferencias, etc.:

“Porque una cosa es dar un taller sobre VIH y otra es tener a una persona que vive con VIH ahí mismo, participando igual que los demás. Incluso como facilitador te cuidas mucho más en tu lenguaje”

(Rita, Coordinadora de Respuestas Multisectoriales al VIH SIDA).

Las escuelas empezaron a funcionar en el 2007. Para ese momento ya se contaba con una metodología estructurada muy dinámica, participativa e interactiva de capacitación, sensibilización y empoderamiento para la formación de promotores. También se contaba con una maleta didác-

tica completa, llena de materiales pedagógicos, una guía para cada sector de intervención (gobiernos locales y lugares de trabajo), además de una guía de uso de la misma maleta, un dildo y preservativos masculinos y femeninos.

Cada escuela constaba de dos módulos de tres días de duración espaciados por uno o dos meses entre cada encuentro, dentro de los cuales las personas que se estaban formando debían replicar lo que habían aprendido en su localidad, lugares de trabajo o con cualquier otro grupo que consideraran que requería capacitación. Luego de otros tres o cuatro meses se realizaba un día de casa abierta, intercambio de experiencias y graduación.



4. Ser alumnos y ser promotores: doble aprendizaje

“Yo creo mucho en la educación porque cuando la gente entiende y asume una temática esto queda para siempre”

(Rita, Coordinadora de Respuestas Multisectoriales al VIH-Sida, PNUD)

“Lo que más rescato es la adquisición de los conocimientos que fueron impartidos para en lo posterior relacionarlos con la realidad. Porque no es suficiente la teoría, la enseñanza, sino relacionarlo con la realidad y sacar un diagnóstico que sea participativo. Para ser promotor, hay que tener ganas e interés. No debe ser algo obligado, sino conocer la realidad de tu cantón y saber que necesitan de ti. Eso me impulsó a ir a la Escuela”

(Mélida, trabajadora social del Municipio de Esmeraldas).

La idea de que la Escuela fuera de conocimientos sobre VIH, pero también de formación de promotores, fue un éxito. Mucha gente no solo requería de esos conocimientos para fortalecer el trabajo que ya estaba realizando desde su gobierno local o lugar de trabajo, sino que también necesitaba herramientas específicas para dar talleres, estructurarlos según el público al que iban dirigidos y según el tiempo disponible.

Aprender a usar la maleta didáctica hizo posible que cada promotor diseñara sus talleres de réplica hacia otros gru-

pos según su propia necesidad y gusto, contando con las herramientas necesarias para que fueran dinámicos, participativos, con una gama de ejercicios de sensibilización, de toma de conciencia, de uso adecuado de un lenguaje positivo y no discriminatorio, etc. Es decir, con herramientas validadas a través de las cuales cada promotor podía decidir qué tipo de capacitación quería lograr: emotiva, cognitiva, participativa o lo que fuera.

“Lo que más aprendí fue la parte temática, cómo hacer una agenda. Empíricamente, tú puedes decidir hablar sobre prevención, pero no sabes si es primaria o secundaria. Por eso me gustó la didáctica. Lo bueno es generar que la gente sea receptiva, que pregunten. Si en un taller no preguntan quiere decir que no pasó nada”

(Ernesto, promotor de respuestas al VIH de la CEPVVS, Quito).

Además de esto, la obligatoriedad de replicar los talleres como un deber de la Escuela -indispensable para graduarse- fue un gran factor de éxito que permitió la apropiación de las herramientas de trabajo. Esto fortaleció las propias capacidades en algunos promotores, apoyó la pérdida del miedo escénico y las destrezas comunicativas de otros, facilitó la manera de pensar un taller de capacitación según objetivos, temas, ejercicios, didácticas, etc.

“Lo que más me ayudó fue que entre los compromisos que había que cumplir era el de las

réplicas de los talleres. Entonces adquirimos los conocimientos, pero también teníamos tareas que cumplir, y eso nos sirvió muchísimo. Porque no basta solamente que de pronto llegan, nos concentran, nos dan algunas temáticas de qué es el VIH, sino que nosotros ya lo relacionemos con la realidad dando nuestros talleres”

(Mélida, trabajadora social del Municipio de Esmeraldas).

Desde distintos lugares o funciones, ya fuera como trabajadores sociales, médicos, coordinadores de área, servidores públicos, personal de Recursos Humanos, universitarios, etc., la Escuela aportó las herramientas prácticas que cada promotor adaptó a su realidad y contexto, según su propio criterio, dependiendo de la situación de su localidad y de su trabajo:

“Lo que más me ayudó de la Escuela fue cómo afrontar el tema práctico, porque uno puede leer muchísimo, pero la experiencia que tenían las personas que nos dieron el curso fue lo que realmente te llena y te da más herramientas prácticas y metodológicas para poder trabajar en este tema.

Lo que más rescato es el respeto a la persona que puede tener VIH y cómo manejarlo en el antes y después de las pruebas. Antes lo habíamos considerado pero es diferente que tú lo leas, te lo imagines, a que alguien que tiene una experiencia tan grande pueda decirte cuáles son los tips, qué es lo que debes de hacer, cómo debes de pararte, cómo debes mirar. Ese tipo de cosas no te lo dice un libro, te lo dice la experiencia de la persona que te ha dado el curso”

(Miguel, médico del Municipio de Guayaquil).

La Escuela permitió que cada promotor formado pudiera aplicar las técnicas y conocimientos aprendidos a través de las réplicas, lo que no solo produjo que más públicos recibieran la capacitación, sino

también que cada promotor sintiera la seguridad de practicar lo que estaba aprendiendo, y esta fue una gran ganancia en términos de autovaloración y seguridad.

“Mi experiencia fue muy interesante, porque primero repasamos mucho en lo teórico, que tiene relación con la parte técnica del VIH-Sida, y luego también nos introdujeron en temas de didácticas, metodologías, pedagogías aplicables a sensibilización y prevención en diferentes tipos de poblaciones: grupos vulnerables, amas de casa, adolescentes. Aprendimos muchas técnicas didácticas, que nos permitieron replicar a nivel local, para los líderes comunitarios, en barrios, en nuestros propios empleados. Lo que más rescato de la Escuela son ciertas técnicas, como el video foro, por decir un nombre, que nos permitieron intercambiar criterios con la gente para saber qué es lo que sabía de VIH y algunas técnicas de sociodrama que permitían que la gente se abriera, se sensibilizara, se motivara para hacerse la prueba, especialmente si habían tenido una práctica de riesgo. Esto hizo que incluso el número de pruebas en nuestras unidades municipales aumentara”

(Fabio, médico de la Dirección Metropolitana de Salud del Municipio de Quito).

Así, la Escuela pudo aportar desde muchos frentes, inclusive independientemente del tema VIH. Para varios profesionales, el trabajar participativamente, logrando gran atención en su público, generando debate, sensibilizando a veces hasta las lágrimas, constituyó un gran aprendizaje.

“A mí la Escuela me permitió trabajar con otra metodología. Normalmente nosotros hacemos conferencias, charlas, entonces a mí me pareció maravillosa la metodología participativa: la lluvia de ideas, ver qué es lo que la gente

conoce y desconoce, ir ampliando esos conceptos, integrar más a las personas, traer más conocimientos de las personas hacia mí para después yo darles conocimientos. Me encantó. Normalmente nuestro sistema a nivel de trabajo son charlas, conferencias, foros, que más bien a veces no llegan a las personas”

(Marisol, psicóloga del Hospital de Guayaquil).

La participación de las PVVS fue indispensable en la Escuela y no solo ayudó a enfrentar en la práctica temas complejos y sensibles como la discriminación, sino que contribuyó para que muchas otras PVVS también recibieran esta capacitación a través de sus compañeros promotores. Al igual que los gobiernos locales, las empresas o Universidades, la CEPVVS tomó de la Escuela los conocimientos básicos y los adecuó a sus propias necesidades institucionales. La Escuela contribuyó a la capacitación de alrededor de sesenta PVVS de la Coalición a nivel nacional que siguieron y siguen multiplicando con sus pares los conocimientos y metodología que aprendieron. Como dicen los y las promotores de la CEPVVS, el mayor aporte de la Escuela para la Coalición fue el de fortalecer sus capacidades para poder desenvolverse de mejor manera en su ámbito, ya sea como usuarios de los servicios de salud, o como actores sociales empoderados.

“Para mí, participar en la Escuela fue una gran experiencia en lo personal. Yo ya tenía herramientas metodológicas de cómo facilitar un taller, pero lo importante fue entrar como PVVS, desde esa perspectiva. Yo he aportado desde ahí, como PVVS. Me formé yo y luego repliqué con mis compañeros de la Coalición. Muchas PVVS no tienen los conocimientos necesarios. Para eso sirvió la Escuela. Sirvió mucho la herramienta, la maleta didáctica, las guías, la metodología, tanto para la población general como para PVVS, y con equidad de género. Fue interesante que las PVVS participaran en este proceso. Nuestro objetivo en la Coalición es seguir capacitando

para que se tengan conocimientos sobre su salud y tener promotores y consultores en este tema y para enseñar a otros pares sobre sensibilización, antirretrovirales, o para dar capacitación al personal de salud. Para esto las PVVS tienen que estar capacitadas, para enfrentarse con médicos, personal de salud”

(Edwin, CEPVVS, Quito).

La forma en que fue diseñada la Escuela permitió una participación amplia y desde distintos lugares. No solo fue una escuela de adquisición de conocimientos o de formación pedagógica, sino también un mecanismo para fortalecer a sus participantes desde su profesión, ámbito laboral o condición de salud.

“Para mí lo importante de la Escuela es crear más personal capacitado para llegar a la ciudadanía. En este caso, sensibilizar más a los profesionales. En el grupo donde yo me formé todos éramos profesionales, y al principio muchos creían que el trabajo en VIH era de otro grupo. Para mí eso es maravilloso, que involucremos a muchos profesionales en la salud, en promoción y prevención. Lo bueno es que la Escuela agrupa a personas con diferentes formas de ver la situación. Los médicos muchas veces llegaban porque la institución los mandaba, pero una vez adentro sentían la necesidad de haber estado trabajando en esto desde mucho tiempo atrás. Y de todos los niveles, trabajadoras sociales, médicos, tecnólogos, psicólogos”

(Marisol, psicóloga del Hospital de Guayaquil).

Y aunque muchos participantes tenían conocimientos previos y eran profesionales, otros no contaban con ese bagaje y la Escuela fue su primera experiencia de formación como promotores. Por lo tanto, además de involucrar temas técnicos de conocimiento sobre VIH, la Escuela constituyó también un aprendizaje en cuanto a capacidades

de comunicación, manejo de grupos, autovaloración de las propias capacidades y seguridad para transmitir el tema hacia un público.

En este sentido, el proceso fue generando muchos valores agregados. Además de haber sido una escuela de formación en promoción de respuestas al VIH, fue una escuela de sensibilización, de apertura personal, de responsabilización, de desarrollo de un talento y de fortalecimiento de habilidades que ya existían. Y además, de un gran compromiso frente a la epidemia.

Para mí fue una experiencia única. Yo jamás había participado en un taller y tampoco había dado un taller. Eso fue difícil y a la vez fue muy hermoso, aunque estuve llena de nervios por ser mi primera vez, pero también me llené de mucho conocimiento. Fue fantástico poder hacerlo. La primera vez temblaba al estar parada en frente de tantas personas. Y me gustó muchísimo, porque eso me ayudó a formarme como promotora de respuestas al VIH.

Ahora estoy preparada para dar cualquier charla donde me necesiten. Es importante llegar a las personas que todavía no saben, para poner un alto al VIH, para que se enteren cómo cuidarse y cómo tratar a las PWS. Lo que más rescato de la Escuela es que me sensibilicé más, aprendí a ser más humanitaria y a respetar a las PWS, porque son personas que valen mucho (Jacqueline, CEPWS, Quito).

Este fortalecimiento, ayudó para que en encuentros de reflexión de los facilitadores se intercambien experiencias e ideas de cómo vencer los obstáculos a los que también se enfrentaban en su rol de promotores, es así como en los encuentros de aprendizaje se analizaron contextos y se ratificó la importancia de la voluntad política al interior de los gobiernos locales que respalden y busquen sostenibilidad a los procesos iniciados. Así, los facilitadores incrementaron su

capacidad de gestión para lo que en un proceso de aprendizaje mutuo recomendaron las siguientes alternativas para potenciar su trabajo:

- Involucrar a actores tomadores de decisión sensibilizados.
- Planificar conjuntamente con otros municipios de las diferentes regiones para fortalecer el trabajo en territorios.
- Es importante enlazar las actividades con procesos que ya están vigentes, insertarse en dependencias que ya tienen presupuesto, Departamento de Desarrollo Social, Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia, etc.
- Involucramiento directo de AME en el trabajo a nivel local.
- Que AME incida a nivel político en la respuestas de los municipios al VIH-Sida
- Confluencia de los niveles de trabajo, operativo, comunitario y político.
- Elevar el nivel de exigencia comunitaria con los actores para que el proceso pueda darse en corresponsabilidad.

A pesar de que los aprendizajes generados por la Escuela fueron muy diversos y dependieron de la situación personal de cada promotor formado, en general hubo algo que quedó sembrado y que la mayoría de promotores reconocen: la responsabilidad de ser agentes de cambio, de promover, a través de una actitud motivadora, la responsabilidad y la toma de conciencia frente a la epidemia. La formación les ayudó a reconocerse como profesionales con las capacidades, la metodología y la información adecuadas para saber llegar a sus públicos con carisma, dinamismo, poder de convencimiento, amor y voluntad.

5. Del miedo a la sensibilización

“La metodología me pareció increíble. Hablar las cosas sin tapujos, sin reservas. He aprendido mucho de los facilitadores. A veces te llenas mucho de información, pero no siempre estás sensibilizado. Ese mensaje de sensibilización es el que realmente sirve. Ese hecho de ser muy prácticos, de coger un preservativo y ponerse en la mano. A mí en lo personal la Escuela me llegó mucho y con esas ganas yo intento también llegar a los demás”

(Mauricio, ESPOCH).

El nivel de compromiso alcanzado en muchos promotores, no en todos, fue importantísimo porque determinó la calidad de su trabajo y su motivación para continuar replicando. Este compromiso adquirido tuvo mucho que ver con la sensibilización frente al VIH, con la comprensión del tema más allá de los conocimientos, sino en un nivel profundamente humano. La Escuela logró, tal vez por las mismas características del tema, tocar el entendimiento de las personas desde su razón y desde su corazón:

“Este tema te toca tus fibras íntimas, te cuestiona como persona, no solo como profesional, te pone a recapacitar sobre qué has hecho en tu vida. Piensas en tus hijos, esposa... eso te influye en tu vida íntima, privada, de tu casa, de tu núcleo. Creo que eso es un doble aporte. Por un lado, para las PVVS, para que sepan sus dere-

chos, en este caso laborales, pero también para las personas que no viven con VIH, para que vean cómo es su actitud frente a la vida”

(Pamela, Ministerio del Trabajo y Empleo).

La sensibilización, por otro lado, resultó en más y mejores efectos hacia los demás:

“Lo que más rescato es cómo los capacitadores llegaron a nosotros y lograron que la mayoría, por lo menos un 90% de los que fuimos capacitados, hoy en día seamos militantes del VIH. Yo no pierdo la oportunidad para hablar de VIH, por eso yo me creo un militante, porque si estoy dando un curso de cualquier cosa en el municipio, a los cinco minutos ya estoy repartiendo mis preservativos”

(Diego, Municipio de Penipe).

La capacidad de dar respuestas al VIH y de llevar el tema de una manera militante, como lo decía Diego, dependió mucho de cada promotor, del apoyo institucional con el que contaba y de su propio nivel de involucramiento en el proceso. Sin embargo, una gran mayoría de promotores rescatan que lo más importante de la Escuela y el punto de partida para todo lo demás fueron su crecimiento como personas y su sensibilización. El aprendizaje cognitivo fue de la mano de muchos aprendizajes significativos, como perder el miedo al VIH y al SIDA, ser más humanos en el sentido de desarrollar una mayor entrega al prójimo, ser

más sensibles y empáticos con las PVVS y su estado de salud, aprender a compartir, respetar, valorar y aceptar a quienes son diferentes, valorar la vida, despojarse de mitos...



"Esta metodología es ideal para humanizar a las personas en cuanto a derechos humanos y para concientizar sobre el VIH. No tachar a las personas, no estigmatizar, si una persona ha tenido muchas parejas y tiene VIH, no estigmatizarle por eso y culparle por su conducta o porque consume drogas. Es dejar todo eso y ser parte de la solución, no del problema. A mí lo que más me ha ayudado de la Escuela es ser más humana, usar una metodología que no asusta a las personas, sino que más bien les concientiza y sensibiliza".

(Tatiana, Universidad Central del Ecuador).

Por otro lado, la Escuela sirvió también para que muchas PVVS despertaran del anonimato en que se encontraban, para que su autoestima, que en muchos casos estaba por el suelo, se elevara, para que complementaran conocimientos que les hacían falta y tuvieran las herramientas para defenderse y saber sus derechos. El tener conocimiento significó en muchos casos elevar la autoestima de las PVVS, pasar de ser solo un invitado para dar su testimonio y producir pena a verse a sí mismas como personas productivas, actores que aportan al Estado y a sus familias, que trabajan: "Lo único que las personas necesitan es la oportunidad. Y esto se ha dado a través de la Escuela" (Edwin, CEPVS, Quito).

Para otros promotores como Mireya, trabajadora social del Hospital de Guayaquil, el entrar en contacto con el tema VIH fue una puerta que le abrió a otras oportunidades laborales y de contacto con muchas otras personas a raíz de una profunda sensibilización y de una decisión de continuar en el tema:

"A título personal me he quedado muy sensible. Y emocional. Yo tengo mi pareja y sigo insistiendo en la utilización del condón... de tantas experiencias que compartes a diario, vives con recelo. Mi pareja no tiene tanto conocimiento, pero poco a poco le estoy enseñando, educando.

Antes solo tenía experiencia de trabajo social laboral, jubilaciones, ese tipo de cosas, pero comencé a insertarme en otra área, aprender, adquirir otros conocimientos. Se te abren puertas a otros rumbos. Yo jamás me imaginé dando charlas, jamás en la vida. Es duro, pero hay que pararse y hablar y ya cuando estás hablando, ya se pierde el miedo".

(Mireya, trabajadora social del Hospital de Guayaquil)

En este sentido, la Escuela aportó no solamente conocimientos técnicos sobre VIH, sino también la conciencia de ser parte del problema y de la solución, al mostrar la realidad de la epidemia. Contribuyó, además, a trabajar en función del cumplimiento de metas a través de la institucionalización del tema en la sociedad y su difusión en la comunidad con un lenguaje positivo y técnico de la información correcta, evitando así la proliferación de mitos.

6. Multiplicación de respuestas creativas

“Yo tengo un certificado que dice ‘ONUSIDA’, ‘PNUD’... Es un simple papel, pero significa mucho. Y me va a abrir muchas puertas. Pero lo que yo voy a replicar es más importante que ese papel”

(Ángela, CEPVVS, Quito).

Las réplicas que los promotores realizaron multiplicaron geométricamente el número de personas capacitadas y sensibilizadas en VIH en el país, una vez que ellos mismos ya estaban sensibilizados y capacitados para transmitir este mensaje con un manejo adecuado del tema, el uso de un lenguaje preciso y no discriminatorio, una comprensión del VIH desde los derechos humanos y una conciencia comprometida hacia la búsqueda de respuestas a través de la prevención, de la política pública o de otras alternativas. Las réplicas constituyeron un aprendizaje importante para los promotores en cuanto a su rol y a la vez fueron un mecanismo que abrió paso para que los distintos actores multisectoriales se convirtieran en verdaderos espacios de respuesta institucionalizada al VIH, a través de políticas propias de su ámbito, ya fuera como gobiernos locales, empresas o instancias académicas.

“Contamos con apoyo presupuestario para nuestro material de difusión. Hemos logrado que dentro del Departamento de Bienestar dos trabajadoras sociales ejerzan el trabajo de consejería, exclusivamente para VIH. Dentro de la Universidad tenemos casos reportados, se hace

consejería y seguimiento, tenemos a una doctora, que también forma parte del grupo de promotores. Incluso hemos tratado de ayudar a las familias de algunos estudiantes, donde algún miembro está infectado. A esos estudiantes tratamos de conseguirles becas de la forma más confidencial posible y se le otorga la beca al estudiante sin ninguna pregunta.

Si bien ahora se volvió gratuita la Universidad, tiene un sistema de ayudantías que son pagadas. Cuando tenemos estudiantes con este tipo de problemas tratamos de que ellos reciban las ayudantías. Otro logro es la vinculación con la colectividad y eso lo agradecemos mucho a la Escuela de Promotores, porque no lo estábamos haciendo antes, solo trabajábamos de manera interna.

Tenemos una materia optativa de voluntariado universitario. Dentro de ella damos un espacio al tema de VIH. Trabajar las repuestas al VIH desde las Universidades no es porque ahí esté el número más alto de las personas de conductas de riesgo. No es eso lo importante. La Academia, la Universidad, te brinda muchos espacios. Los estudiantes van a ser estudiantes cuatro o cinco años, pero luego van a llegar a una socie-

dad y si están sensibilizados van a ser entes multiplicadores que van a llegar a la comunidad. Por otra parte está el área de investigación, pero esa investigación no es para mantenerla adentro o guardárnosla en el bolsillo, es para ponerla en conocimiento de la sociedad, para que la aproveche, para que sepa, conozca y aprenda".

(Aleida, ESPOL, Guayaquil).

Las réplicas significaron no solamente un gran aporte en cuanto a la difusión, sino también el fortalecimiento de cada promotor en su rol. Además, implicaron que poblaciones que antes nunca habían tenido contacto con el tema fueran sensibilizadas y tuvieran conocimientos de prevención. Gracias al trabajo de los promotores y de sus propias redes comunitarias, la Escuela se multiplicó en lugares incluso remotos o llegó a públicos normalmente desatendidos y desprotegidos. Si bien las réplicas empezaron por ser un deber de la Escuela, hoy en muchos gobiernos locales y empresas se han consolidado políticas permanentes a través de las cuales el trabajo en VIH continúa impulsándose con diversas actividades y nuevas alianzas estratégicas.



"La Escuela me ha servido para dar respuesta desde el Municipio de Esmeraldas a nivel local, porque tenemos mucha ignorancia de la población aún. Ha servido para clarificar conceptos en la población en general, sobre todo a las madres embarazadas. Ellas no sabían que existía la transmisión vertical, que a través, por ejemplo, de la leche materna, ellas pueden infectar a sus hijos. Entonces ya están mucho más concientizadas. Tenemos en este momento 34 madres que están embarazadas y que están recibiendo su tratamiento profiláctico dado por la Clínica del VIH. Porque para dar una respues-

ta clara y que tenga resultados a futuro, creo que no solo debe estar el organismo local, sino todos los organismos que estén vinculados a la medicina. Estamos trabajando a través del Consejo Cantonal de Salud de Esmeraldas, que fue formado en abril del 2007. Desde ahí estamos dando una respuesta validada por la ciudadanía misma, porque no fue la imposición del gobierno local, fue la decisión de la ciudadanía"

(Eduardo, Municipio de Esmeraldas).

El trabajo de los promotores dentro de sus instituciones después de haber pasado por la Escuela ha impulsado distintas estrategias de respuesta al VIH. En la ciudad de Esmeraldas, el Municipio está trabajando con jóvenes, en alianza con la Policía Municipal, y también con personas privadas de libertad. Además, iniciaron sus réplicas "casa adentro", capacitando al personal municipal. Ellos, como muchos otros de diferentes gobiernos locales, empezaron por colocar dispensadores de preservativos en las instalaciones del Municipio, preocupándose además de siempre acompañar esta estrategia con información. En el Municipio de Guayaquil los promotores también hicieron sus réplicas al interior de su institución y alrededor del 70% de sus empleados están capacitados. Esta sensibilización fue generalizada, no exclusiva de las áreas de salud. Se formó, además, el comité interinstitucional, en el cual participaron Recursos Humanos, Prensa y Publicidad, Turismo, etc.

En Huaquillas, por otro lado, los promotores han trabajado con madres comunitarias, pues el gobierno municipal apadrina a dieciocho guarderías donde trabajan 123 madres comunitarias. Primero, los promotores hicieron las réplicas con los empleados municipales y las autoridades del municipio, incluidos concejales y de ahí continuaron hacia las comunidades:

“Primeramente concientizamos a los 52 dirigentes barriales para que ellos puedan participar en sus comunidades la charla que han recibido. Siempre lo hemos hecho en el horario de la noche porque casi siempre en el día toda la gente trabaja, porque Huequillas es un sector comercial en otros lugares la gente vive del mar, de la pesca y ellos nos piden que sea de siete a nueve de la noche. No cobramos horas extras, sino que nos turnamos en la noche. A mí me motiva cuando la gente es participativa y yo veo que hay cambios, entonces yo tengo que dar todo de mí para generar ese cambio. Porque si voy desmotivada, dejada, cómo voy a generar una respuesta”

(Esmeralda, trabajadora social del Municipio de Huaquillas).

La ventaja de esta metodología de trabajo es que cada gobierno local, empresa, Universidad o cualquier otra institución empieza a trabajar a partir del conocimiento de su público, de su territorio y de las necesidades específicas que existen en él:

“Estamos trabajando con madres de distintas comunidades y es como que abren los ojos. Cuando les contamos que se pueden infectar en sus propias camas se quedan sorprendidas y dicen ‘pero si mi marido es fiel’. Al principio como que las madres no querían, no les gustaba mucho. Viendo esto vimos la necesidad de tener una capacitación por radio. Tenemos un programa de media hora los días jueves, donde se habla de este tema, y la gente llama, manda mensajes, hace preguntas. Todo es a raíz de la escuela. Yo agradezco mucho al PNUD, a Angélica, a Silvia, que han sido nuestras capacitadoras. Han sembrado en tierra fértil.

Nosotros somos siete promotores en Atacames y nos esforzamos por hacer algo bueno. Replicamos nuestros talleres más o menos a unas 2000 o 2500 personas. Pero también hemos visto que una sola capacitación no es suficiente. Si nosotros tuvimos que reunirnos tres días cuando estábamos en la Escuela, con un solo día que se le da a una persona, es imposible. Entonces hemos dosificado. Unas veces solo sensibilización, otras veces para hablar de las ITS, prevención, derechos, cómo ser solidarios”

(Rosa, Municipio de Atacames).

Según las características de cada territorio, el trabajo es más sencillo o más complicado, depende en mayor o menor medida de la voluntad política de sus autoridades o del hecho de contar con presupuesto. Los promotores, entonces, se adecuan a su propia situación local, según el conocimiento de su comunidad y desde ahí impulsan las acciones que ven necesarias.

“Yo me atrevería a decir que somos el único cantón que tenemos capacitadas a todas las escuelas y colegios a partir de cuarto de básica y a las academias artesanales del cantón. Ahora estamos trabajando, por el problema del volcán Tungurahua, con la gente que está en reasentamientos, estamos trabajando con los cabildos, con las parroquias. El mero hecho de que en mi cantón haya poca población hace que sea más fácil llegar a todos personalmente.

Con los jóvenes ha sido más sencillo, hemos formado incluso clubes de voluntarios. Pero con los mayores es un poco más duro. Por estar en la parte rural, como que tienen tabúes en relación con estos temas. Si no conversan ni acerca de la menstruación con

sus hijas, peor van a hablar de preservativos. Es duro. Incluso por los horarios que nos tocan, es solamente por cariño que lo hacemos. Porque la gente de la zona rural viene de su trabajo a las cinco, seis de la tarde, cuando tú ya has terminado tu jornada laboral, pero te pones de acuerdo para aprovechar las noches.

Una de mis estrategias ha sido llevarle a mi mujer, llevarles a mis hijos y conversar. Ya mis hijos están involucrados, saben temas básicos, les hago interactuar a ellos con la gente, con los niños de la comunidad, igual a mi mujer. Y bueno, yo les he capacitado a ellos para que esto salga adelante. Son cosas como esta, que se te ocurren en un momento"

(Diego, Municipio de Penipe).

Las estrategias de respuesta al VIH han sido múltiples y creativas. A través del trabajo de los promotores formados por la Escuela el tema VIH se extendió por el país de distintas formas, ya fuera a través de charlas o talleres comunitarios o de decisiones institucionales a nivel de política pública. Desde el Ministerio de Trabajo, por ejemplo, se hizo primero una sensibilización interna y se logró sacar un acuerdo ministerial sobre el tema VIH-Sida, con el cual se empezó a incidir en las empresas, sindicatos y el mundo laboral.



"Hicimos nuestros talleres con una escuela adscrita al Ministerio, una escuela artesanal, compuesta en su mayoría por jóvenes mujeres y de un estrato social un poco bajo. Y fue súper chévere trabajar con ellas sobre el virus, y más que eso sobre su vida sexual, si se cuidan, si se protegen, si han hablado

con sus papás. Y después de eso hemos trabajado con empresas, sindicatos, como de la empresa eléctrica de Cayambe, eran muy machistas, muy cerrados, el tema de los preservativos y el tema del respeto a las mujeres eran bien duros, pero igual lo logramos. Hicimos unas dos sensibilizaciones ahí, que tenían en su mayoría jóvenes de entre 25 y 30 años, que suelen ser los grupos donde hay más casos de VIH.

Hicimos talleres con sindicatos de Cuenca, Quito, Esmeraldas, trabajamos en Guayaquil. Después de la capacitación nos dieron espacio en el Consejo Nacional del Trabajo, donde se reúnen representantes de los trabajadores y representantes de los empleadores a nivel nacional para hablar del tema. Les presentamos la guía metodológica de respuestas al VIH, les dimos una charla introductoria sobre el VIH. Entonces fue muy interesante ver sentados ahí a los máximos representantes de los trabajadores, a los presidentes de los sindicatos, a los empleadores, hablando sobre el tema, y el señor Ministro de Trabajo, que se portó muy abierto. Fue muy interesante, porque nunca antes se había hecho. Siempre se habla de salarios, de utilidades..."

(Pamela, Ministerio de Trabajo y Empleo).

Como en muchos otros espacios, en el ámbito laboral la conclusión fue la misma: hay un gran desconocimiento en el tema. Y la respuesta también se repitió: cuando la gente va ganando conocimientos se abre. Mientras esto no sucede se siguen reproduciendo mitos que afianzan prácticas de discriminación y prejuicios, que en el ámbito laboral terminan en el despido de cualquier empleado viviendo con VIH.

La sensibilización en el tema dentro del ámbito laboral tuvo gran acogida en varias empresas que se involucraron en el proyecto. La Fundación DALE, de la empresa DOLE, que emplea a alrededor de once mil trabajadores agrícolas en Guayas y Los Ríos, es un ejemplo de compromiso en las respuestas al VIH desde el sector laboral y de políticas y prácticas no discriminatorias para empleados que viven con VIH. Sandra, coordinadora de programas de Salud de la Fundación DALE, indica que la relación con el proyecto les ha cambiado la perspectiva:



“Dentro del programa de servicios de salud están las fichas médicas, para las que hacíamos exámenes de laboratorio, donde estaba incluido el análisis de VIH. Entendimos que no estábamos haciéndolo de la manera correcta. Empezó a haber esta relación de soporte y se sacó la prueba de VIH. Nos fuimos involucrando y adquiriendo un compromiso de hacer algo más. Cinco personas se formaron en la Escuela. Para las chicas al principio les fue duro. Empezaron a ingresar a las fincas y encontraron muchos tabúes y también mucha desconfianza. No querían ni abrir la puerta de la casa, porque no las conocían. No solamente era el tema, que genera cierta resistencia, sino que además eres una perfecta desconocida tratando de educar.

Sin embargo, la apertura de las comunidades ha sido distinta. Este año estamos haciendo un levantamiento de información, un monitoreo para ver cuál es el nivel de conocimientos. En unos lados te dan el tiempo para dar la charla en la finca, en otros no tanto. Hacemos visitas domiciliarias, charlas en dispensarios y en fincas y hemos iniciado consejerías, pero proporcionalmente las pruebas de tamizaje

no van a la par con las consejerías. Entonces parte del éxito está en que los podamos persuadir de que estamos claros que es el derecho de ellos y que ellos deciden, pero necesitamos que mejoren nuestros porcentajes de la prueba.

En trabajadores agrícolas la prueba de tamizaje es completamente gratuita, nosotros la pagamos. Cuando personas de la comunidad la requieren, cobramos un valor bajo, de 3, 50 dólares, aunque muy pocas personas se la hacen. Hicimos una campaña para el primero de diciembre y no cobramos a nadie la prueba, fue impresionante cómo la comunidad fue. Más que todo mujeres, porque sobre todo por los horarios llegamos mucho más a las mujeres. En fincas llegamos más a hombres. En la actualidad estamos bien en referencia y contrarreferencia, hay más apoyo, conversan más y tenemos un flujo de procesos, una documentación en la que guardamos la confidencialidad de las personas que van a la consejería”.

(Sandra, Fundación DALE)

Las respuestas han sido verdaderamente multisectoriales y han crecido, no solamente como una consecuencia obligatoria de la Escuela, sino como una actividad permanente de trabajo de los promotores dentro de sus espacios laborales. María Auxiliadora, presidenta del Comité Cantonal de Usuarias de Sucre, ha extendido su trabajo con las mujeres con quienes hace veeduría en el hospital, además de con sus propios alumnos.

“Soy tutora en Bahía de un colegio a distancia.”
Tuvimos unas treinta personas estudiantes adultas para tratar el VIH. Por otro lado, como Comité de

Usuarias, yo aprovecho para hablar de esto cuando tengo la oportunidad de conversar con las mujeres cuando hago veeduría en el Hospital, mujeres que están paridas, y ahora a través de la sala Nueve Lunas que se mantiene en el cantón Sucre estamos hablando sobre VIH, sobre la autoestima de la mujer. En ese aspecto yo siempre les digo que se valoren, que se amen. Nosotros trabajamos con mujeres, con jóvenes, con estudiantes. En esa parte me siento comprometida con ellos, con más deseo de seguir adelante, de tener una mayor formación para poder llegar más a jóvenes, a mujeres.

La Escuela nos dio algo maravilloso, que fue el perder el miedo al VIH, conocerlo y saber cómo manejarlo. Nos enseñaron mucho a hablar en público, cómo plantarnos ante un público y la motivación y el empoderamiento. Yo he logrado hacer más conciencia con las mujeres y mantener una buena relación con el hospital!

(María Auxiliadora, presidenta del Comité Cantonal de Usuarias de Sucre)

Por otra parte Alicia, coordinadora provincial de los comités de usuarias de la ley de maternidad gratuita y atención a la infancia, dice que lo importante en cuanto a las respuestas no es el número de personas a las que llega con su trabajo, sino adónde llega con la capacitación:

“

Como tenemos comités de usuarias a nivel cantonal, así llegamos. Hacemos talleres y difundimos nuestros conocimientos. Igual a nivel provincial. Reunimos a todas las mujeres de los comités de

usuarias y las capacitamos y ellas transmitieron esos conocimientos hacia sus parroquias. También llegamos a otras instituciones. Aquí en Portoviejo faltan médicos sensibilizados. Si llega a dar a luz una mujer viviendo con VIH, los médicos se tiran todos la pelotita, que no hay médico, no hay anestesiólogo. Se sabe que tienen que hacerle la cesárea y sin embargo la hacen parir normal. Nos hemos dado cuenta que realmente los médicos no están concientizados. No tienen nada de humanismo, marginan a esas mujeres. Hay que llevar la Escuela al personal médico, porque ellos muchas veces marginan a las PVVS!

(Alicia, Coordinadora Provincial Comité de usuarias de Manabí)

No todas las respuestas han tenido el mismo alcance. Unos espacios han sido más fértiles que otros, un porcentaje menor de promotores no ha continuado su trabajo y por distintos motivos se ha distanciado del tema. Sin embargo, persisten promotores, empresas y organizaciones comprometidas con el tema, que cada vez se institucionaliza más. Fundación Dale, por ejemplo, ha definido una política en el programa de inducción de la empresa que incluye la charla de prevención del VIH para todos sus trabajadores. Las PVS mantienen su trabajo y se les hace un seguimiento de su estado de salud. Aunque no hay un programa de consejería oficializado, se realizan las pruebas de tamizaje con pre-consejería y post-consejería. En general, la empresa tiene un gran compromiso con el tema, pero aún así, falta mucho trabajo. Como dice Sandra:

”

“Es como un programa estrella, tiene prioridad y no es negociable. A veces, de parte del usuario, hay falta de apertura, o a veces quisieran que abarcáramos otros aspectos, como ITS. Como hay mucho machismo, hay mucha violencia intrafamiliar, se

dan situaciones que las consejeras ya no pueden manejar. Y nosotros no tenemos la respuesta para asesorar correctamente.

Las consejeras a veces sienten que son el soporte de muchas personas. Llegan a unos niveles de profundidad que a mí me asusta porque ellas necesitarían otro tipo de fortalezas para guiar. Existe negación de estar expuesto al VIH. 'A mí no me va a pasar. Yo no tengo.' Si hay desconocimiento, ha mejorado mucho, pero hay muchas resistencias. Nosotros acompañamos en el proceso. Hay gente que pide ser acompañada porque no tiene quién más los apoye. Nuestro compromiso es seguir con este trabajo, aunque se acabe el convenio. Los gastos los asumimos nosotros."

(Sandra, Fundación DALE)

Las respuestas a nivel de Universidades han sido también muy importantes y reflejan, si bien con características propias, los mismos procesos que han experimentado los otros sectores: empezar prácticamente desde cero hasta tener instaurada una política no solo al interior de la institución, sino también de relación externa:

“

Ya tenemos una política académica universitaria. A todos los estudiantes que entran a la Universidad se les da una conferencia y se les hace el examen gratuitamente. Hemos preparado un grupo de estudiantes para que vayan a la comunidad, a través por ejemplo de la Escuela de Medicina, de Enfermería y de diferentes facultades, para dar charlas, donde hay mayor pobreza, donde no hay educación, ellos

dan conferencias, traen a la gente al laboratorio para hacerse exámenes"

(Vicente, , Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí).

En las Universidades, al igual que en otros espacios, a veces ha habido mayor apertura para realizar este trabajo y otras veces menos. Pero el compromiso de los promotores ha sido el motor para llevar adelante programas concretos, gracias al conocimiento de su espacio y de sus condiciones. Cuenta Mauricio, de la ESPOCH, que ellos han desarrollado un proyecto denominado "Sexo seguro 1, 2, 3", que busca mejorar las condiciones, conocimientos y prácticas de la sexualidad de sus estudiantes y convertir las negativas en positivas, a través de diferentes estrategias. Para esto han desarrollado talleres permanentes y cuentan con una política para los estudiantes que ingresan a la institución, entre 1 500 y 2 000 por semestre, que obligatoriamente reciben al menos un taller de formación de VIH-Sida.

“Estamos trabajando con muchas estrategias creativas, materiales comunicacionales, que tratamos siempre de adaptar a las necesidades de nuestros jóvenes con colores llamativos, con ideas claras, concretas. A veces entregamos folletos, dípticos o trípticos y pasan cinco minutos y a veces los ves tirados en el piso. Entonces decidimos hacer cosas útiles, como separadores de lectura en forma de preservativos. La gente no los va a desechar, los va a conservar en un cuadernito o en un libro. Tenemos también un sitio de referencia, que es nuestra página web, donde se han abierto foros, para consultas permanentes sobre sexualidad y VI-Sida.

Con CEMOPLAF hemos hecho un acercamiento y ellos actualmente nos venden los preservativos a un precio sumamente bajo en relación al resto del mer-

cado. Para el estudiante, el costo le sale muy bajo: 50 centavos la cajita de tres preservativos. Es un preservativo de buena calidad.

Procuramos hacer este trabajo de una manera reservada y personal, porque todavía hay muchos prejuicios en este tema, entonces los dispensadores están ubicados en los baños de las facultades"

(Mauricio, promotor de respuestas al VIH, ESPOCH).

En el Municipio de Manta los promotores también empezaron replicando sus talleres cuando era una obligación de la Escuela, pero hoy en día han diversificado sus actividades de sensibilización y prevención.

"Hacemos por un lado charlas de media hora y por otro, talleres. En el 2007 llegamos a 1200 personas de esta manera y en el 2008, a 2200 más o menos. Casi cuatro mil personas en dos años. Al principio hasta se nos burlaban los compañeros, por estar en un tema aparentemente tan insustancial como el VIH en medio de tantas cosas 'importantes' que tiene que hacer el municipio y eso lo cambiamos. Somos el único grupo de trabajadores municipales que trabaja sin ninguna remuneración extra, organizado y que está en una actividad que repercute en la buena imagen del municipio. Nos dio un prestigio. Lo de nosotros no es información técnica, lo de nosotros es calidez"

(Eva, Municipio de Manta).

Las experiencias en los gobiernos locales difieren según las características de cada municipio, de su estructura institucional y de sus propias capacidades. El premio a las mejores prác-

ticas seccionales en VIH que organizó el AME en coordinación con PNUD y CARE en abril 2009, lo ganó el Municipio de Sucre, en Manabí.

"Hemos llegado a capacitar a unas cinco mil personas en el cantón Sucre, con la ayuda de todas las organizaciones, con las campañas. Estamos elaborando una propuesta para iniciar ahora una escuela de promotores en el cantón Sucre. Esa es nuestra próxima meta. Nosotros ganamos el premio de mejores prácticas seccionales, yo creo que debido al hecho de haber integrado a los actores locales, en la comisión cantonal, para hacer un trabajo conjunto. Sí hemos visto respuesta.

Como gobierno local nos motivó la decisión política del alcalde, que nunca dudó de nuestra propuesta. Lo primero que hicimos fue conformar el comité interdepartamental dentro del municipio, que somos empleados de planta. Luego creamos la ordenanza, que también garantice sostenibilidad, y la política laboral en el municipio. Mañana o pasado si algún compañero sale infectado, pues tiene garantizados sus derechos"

(Sonia, Municipio de Sucre).

Los gobiernos locales que se han comprometido con el tema han ido desarrollando sus propias estrategias a partir de la capacitación en la Escuela y de las guías de trabajo, y continúan adaptando sus actividades según la experiencia que han acumulado en este tiempo. La Escuela, en este sentido, no es una camisa de fuerza, sino un abanico de posibilidades que cada cual toma según sus propias necesidades. Este ha sido, en gran medida, el éxito de la Escuela: su capacidad de adapta-

ción a la realidad local. Sin embargo, sería insuficiente si los promotores no se hubieran apropiado del tema como lo hicieron. Y es esto precisamente lo que le ha dado a la Escuela un valor enorme que no se puede medir, pero que se nota en la variedad de respuestas creativas que los promotores fueron inventándose con tal de insertar al VIH en sus instituciones y de llegar a través de ellas a más personas.



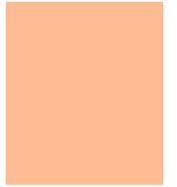
"La formación en la Escuela es apenas un inicio que nos insertó en el tema. Pero creo que nosotros al ir tratando con grupos diferentes vamos generando construcciones nuevas que son efectivas para esos grupos distintos. En el Municipio de Manta entramos a trabajar con los trabajadores municipales como nos enseñó la Escuela de Promotores, pero eso no sirvió de nada con nuestros compañeros.

Con ese grupo no sirvió y nosotros fuimos generando una propia propuesta. Nos sirvió algo tan

simple para sensibilizar a esta gente como una sesión de cine con canguil y cola y la gente fue por el canguil y la cola y porque tenía una hora al final del día en que no iba a trabajar. Y les pusimos a llorar. Y al final de la película les dijimos que estábamos en la campaña "Hazte la prueba" y tuvimos 140 personas que se hicieron la prueba.

Les pusimos la película Filadelfia, que además estaba insertada en la cuestión laboral. Y fue una estrategia distinta. Fue algo que generamos ante la impotencia de algo que no nos estaba dando resultado. Tenemos que hacer una especie de laboratorio, ir generando respuestas desde la particularidad del espacio en el que nos circunscribimos, que de repente no son aplicables al Oriente ecuatoriano, pero sí a mi propia comunidad"

(Eva, Municipio de Manta).



7. La participación multisectorial en el cambio

La propuesta multisectorial de trabajo en VIH ha tenido más acogida en unos espacios que en otros. Pero en general, la participación desde distintos lugares, puntos de vista, actividades y actores ha sido muy enriquecedora, tanto para los objetivos del proyecto como individualmente para las personas que se involucraron. La participación multisectorial no solo ha logrado generar respuestas desde distintos frentes, sino que también ha permitido la interacción entre instituciones y personas que antes no se conocían ni entendían. En este sentido, lo multisectorial es también un proceso de avance hacia una ciudadanía más inclusiva que se fortalece en el reconocimiento de las diferencias entre actores: PWS, empleados municipales, empresarios, servidores públicos de salud, Universidades, etc. Respecto a este tema, dice Santiago, Secretario General de la CEPWS:

“A mí lo que me ha servido como representante de esta organización es la oportunidad de abrir nuestro radio de acción, nuestra relación y comunicación con otros actores que no habían trabajado el tema VIH y menos aún se habían relacionado con PWS. Esto es: sentarse en un mismo taller, como participantes o como facilitadores, con miembros de la empresa privada, de gobiernos locales, de Universidades. Que estos actores vean que hay PWS capacitadas, organizadas, que se están empoderando, ha sido lo más importante y lo más útil de la Escuela. Esto además fue uno de los objetivos

que firmamos en el convenio con el PNUD, que podamos abrirnos hacia otros actores. Porque hubo un momento en que la Coalición u otros grupos de PWS tendían a aislarse, a trabajar con PWS, entre PWS, y no relacionarse con municipios ni con empresas privadas ni con Universidades. Esto nos permitió esa comunicación, esa apertura, porque el proyecto incluía a todos estos actores multisectoriales”.

(Santiago, Secretario General, CEPWS)

Tanto para la CEPWS como para las empresas, Universidades y gobiernos locales, el hecho de relacionarse con organizaciones y personas que venían de ambientes diferentes, de disciplinas diferentes, brindó la posibilidad de conocerse y reconocerse mutuamente, como compañeros, como amigos, como colegas de promoción de respuestas al VIH.

“Eso fue lo primordial. Yo no estoy de acuerdo con las escuelas exclusivas. Estas escuelas en lo único que te pueden beneficiar son en temas exclusivos. Yo creo en las escuelas mixtas, donde hay empresas, sociedad civil, la Coalición, hubiera sido muy enriquecedora la presencia de personas religiosas, porque así está formada la sociedad. La sociedad no está

formada por educadores, comunicadores, pacientes, médicos. La sociedad está conformada por todos. Yo puedo ser usuario de los servicios de salud pero a la vez puedo ser colaborador de una empresa. Entonces todos estamos entrelazados. De ahora en adelante la metodología debería ser más incluyente"

(Tito, CEPVVS, Guayaquil).

La Escuela, por su propia metodología, trabajó por sectores. Sin embargo, en todas las escuelas hubo cupos para PWS y esto fue un gran acierto. Pero como dice Tito, probablemente hubiera sido más enriquecedor diversificar la participación, pues en ese sentido la Escuela hubiera sido un reflejo de la sociedad y la sociedad está conformada por redes de múltiples actores que se encuentran diariamente en un mismo espacio. El concepto de lo multisectorial podría incluso ampliarse desde la práctica misma de la Escuela para promover desde el principio el encuentro cara a cara entre diversos actores e instituciones que deben conocerse, enfrentarse, debatir puntos de vista e integrarse.

La participación y acción multisectoriales, además, empezaron a producir una movilización colectiva. Si bien los promotores en un momento inicial lideraron los procesos necesarios para iniciar respuestas institucionales frente al VIH, porque alguien debía tomar esa responsabilidad, en el camino fueron encontrando que en realidad el mayor éxito de este proceso era que la participación fuera colectiva:

“Para mí un promotor es un impulsor de una transformación. Llega un momento en que tú puedes ser quien impulsa las acciones, pero es una construcción colectiva, porque cada uno va aportando. Y yo creo que el éxito, o por lo menos lo que a mí me dio resultado, fue ser

parte de este colectivo. Nosotros somos como un botoncito que tú aprietas y causa una reacción, pero es la gente, sus aportes, sus valores, sus conocimientos, la que va construyendo el camino.

Nosotros somos solamente el mecanismo impulsor de la respuesta, pero la respuesta se construye colectivamente. Los niños empiezan a construir la respuesta cuando empiezan a respetar y querer su cuerpo, a amar a sus familias, a conocer sus derechos; las amas de casa cuando se preocupan por sus maridos o por su hija que se quedó embarazada y todos ellos construyen su respuesta particular, como mujeres o como niños. Y es ahí cuando se crea permanencia, cuando la gente se empodera. Ahí es cuando la respuesta pasa a ser real, efectiva y permanente"

(Eva, Municipio de Manta).

Lo multisectorial, además, estuvo enfatizado en los contenidos de la Escuela para que cada sector participante pudiera encontrar sus respuestas desde su lugar y desde sus funciones. La Escuela enfatizó en los derechos, leyes y recursos jurídicos necesarios para negociar el tema VIH a nivel público y esto constituyó una herramienta de gran ayuda, por ejemplo, para las PWS.

“Es que esta lucha no es solamente aprender sobre VIH y metodologías para hacer las réplicas, sino que también está involucrada la incidencia política. En eso también nos capacitaron. La Constitución Política, nuestros dere-

chos, saber cómo tenemos que pelear, saber en qué parte de la Constitución están nuestros derechos como personas viviendo con VIH y nuestras obligaciones, con bases, con argumentos. Eso también es algo muy rescatable. No es solamente ir a protestar. Ya no se está utilizando eso. Sino con argumentos, porque tenemos derechos que están garantizados en la Constitución. Porque hay muchos pacientes que no conocen eso, que no saben que está en la Constitución”

(Ángela, CEPWS, Guayaquil).

La Escuela, a través de la participación multisectorial, permitió que varias personas que durante años habían estado trabajando en el tema VIH se juntaran y pudieran compartir sus experiencias. Así, de algún modo ayudó a poner nombre a actividades que muchas personas ya venían realizando hacía tiempo, a establecer objetivos claros para todos, a organizar mejor sus estrategias. Muchas PWS que asistieron a la Escuela ya tenían conocimientos previos en VIH y también en facilitación de talleres, pero su participación les sirvió para ordenar su trabajo y fortalecer los conocimientos que ya manejaban.

“La Escuela fue una experiencia muy gratificante. No solo porque me permitió actualizarme, tener más datos sobre VIH-Sida, sino también por conocer a otros compañeros de otras provincias. Hacer más amistades, intercambiar ideas y soluciones. Porque muchas veces tenemos los mismos problemas. En los hospitales, por ejemplo, la falta de personal, la falta de sensibilización de cierto personal médico.

Desde mucho antes de la Escuela ya había gente que estaba haciendo este trabajo, tal vez sin siquiera saber cómo se llamaba lo que estaban haciendo. Ahora tenemos claro lo que es una orientación de pares, lo que es una consejería de pares, lo que es un promotor y un facilitador. Ahora estamos más capacitados y sabemos definir en qué rol estamos”

(Ángela, CEPWS, Guayaquil).

A pesar de que la Escuela ha sido apenas un granito de arena y que el trabajo en VIH en Ecuador todavía tiene enormes retos por delante, la propuesta de dar respuestas multisectoriales al VIH sí ha sido un gran aporte para el país porque ha permitido establecer roles, responsabilidades y acciones en sectores que antes pensaban que no tenían nada que ver con este tema. El hecho de que los gobiernos locales se involucraran ha sido un gran paso adelante, porque son las instancias públicas que tienen mucha más cercanía con la comunidad:

“En el tema de prevención se puede hacer muchísimo con los gobiernos locales y hace falta que se apropien y se empoderen más. Yo veo que hay un inicio, que todavía falta muchísimo. No por el hecho de que haya por ahí una ordenanza expedida o talleres dados, no es propiamente tener una política o una estrategia para abordar el tema VIH, tanto al interior del municipio como para salir a la comunidad. Pero es un gran paso que los gobiernos locales ya vayan conociendo del tema, que lo estén hablando.

Falta todavía fortalecer el proceso. Por un lado tiene que haber el marco legal, pero por otro tiene que haber realmente la voluntad política desde los equipos técnicos para incorporar este tema como un eje más del trabajo de los municipios. A veces los alcaldes pasan tan preocupados de tapar los huecos de las calles y el alcantarillado que no se van a preocupar de

trabajar el VIH en los barrios. Entonces es un tema de prioridades. No solamente como un problema de salud pública tratado desde el Ministerio de Salud, en las clínicas, sino que debe ser asumido como parte de las agendas de los gobiernos locales. No solo en el marco de salud, sino social, cultural, etc."

(Santiago, Secretario General CEPWS, Quito).



8. La respuesta al VIH en manos de la comunidad

“La Escuela rompió esquemas en su metodología, porque no está tecnificada. Esto permitió que muchas personas que no tenían capacidades técnicas pudieran dar este tipo de charlas”

(Tito, CPWS, Guayaquil).

La Escuela de Formación de Promotores de Respuestas al VIH no fue una escuela de especialistas. En ella participaron personas con diferentes capacidades, niveles educativos, profesiones, oficios, etc. Sin embargo, fue una escuela que impartió conocimientos básicos y precisos sobre VIH y que además enseñó a transferirlos hacia otros. Por eso, fue tanto vivencial como pedagógica.

“Desde el PNUD pudimos haber contratado a unos cuantos especialistas en VIH-Sida para que hicieran talleres por todo el Ecuador con nuestras contrapartes, pero nos hubiéramos perdido del proceso inmenso, incluyente y participativo que hoy en día tenemos. Hay varios resultados. Logramos capacitar un importante grupo de promotores muy buenos, que saben movilizar a la gente más allá del activismo. Otro gran logro, si bien hay promotores que no están haciendo réplicas, es que siento que fortalecimos su corazón frente al VIH.

Todos siguen en algún proceso activado y son parte de la respuesta para siempre. En una empresa, por ejemplo, la trabajadora social siempre capacita a los obreros que entran a la empresa y ahora incluye el módulo de VIH. Esto ya está

instalado. Otras empresas tienen el comité. Y por lo menos ponen afiches en la cartelera. La Escuela generó el compromiso. La gente lo hace porque lo quiere hacer. Esto no se hubiera generado de otra manera. La Escuela da una capacidad adicional a las personas: ‘yo sé leer, hacer tal otra cosa, y ser promotora de VIH’”

(Lourdes, comunicadora del PNUD, Quito).

En este sentido, la Escuela democratizó los conocimientos sobre VIH en Ecuador, además de fortalecer capacidades individuales e institucionales frente al tema. Eso como proyecto generó varios problemas, porque en primer lugar se rompió un circuito de gente y de instituciones que manejaban este tema como especialistas. De pronto se formaron más personas, no los expertos, sino la secretaria, el sindicalista, la población general y de tal modo y con tal compromiso, que replicaron lo que aprendieron en colegios, Universidades, barrios, etc. Esto hizo que el número de personas a las que llegó esta información se multiplicara. Y aunque a veces se corrió el riesgo de que las réplicas no fueran de primera calidad, esto significó que por lo menos una cantidad inconmensurable de gente escuchara y se enterara de algo acerca del VIH.

Lo que nosotros hicimos fue encontrar una metodología para fortalecer la política pública que es nuestro mandato. Porque si no fortaleces a las personas que ejecutan la política pública, puedes tener poesía, libros enteros de grandes leyes y grandes normas y ordenanzas y decretos ministeriales, que no pasa nada. Una política no es real, no existe, no es pública, si no está en el público, si la gente no se beneficia de ella (Lourdes, comunicadora del PNUD, Quito).

La democratización fue tan grande que abrió nuevos espacios. Una trabajadora social, que fue a la Escuela a través de un acuerdo con el Ministerio del Trabajo y Empleo, trabajaba en cárceles e hizo sus réplicas ahí, con las mujeres que recibían la visita íntima. Entonces de repente hizo que la Escuela entrara en un nuevo circuito que empezó en lo laboral y terminó en el sector penitenciario.

Los objetivos del PNUD eran menos ambiciosos que los resultados que se han obtenido actualmente. Por ejemplo, uno de los primeros grupos que se formó en la Escuela fue el del Ministerio del Trabajo. Ahora ellos, a su vez, están en otro nivel: formando a jueces de lo laboral, a inspectores. Van por la segunda publicación de la guía metodológica de respuestas al VIH desde el sector laboral y tienen su propio manual de acciones en caso de violaciones de derechos en el tema VIH dentro de lo laboral. Esto ha sido un producto de ellos solos.

La democratización del tema también ha sido de suma importancia para las PVVS, que ahora están absolutamente empoderadas frente a los Ministerios, autoridades y otros actores de la sociedad, antes solo eran llamadas para dar su testimonio y no se las pensaba como expertos en VIH. Tenían conocimientos, pero no siempre capacidad ni seguridad. Muchas veces se autoexcluyeron, fueron despedidas de sus trabajos por su condición, que les acarreó problemas económicos, laborales y sociales graves. Ahora son líderes más seguros, más fuertes, más aplomados, con conocimientos, con herramientas. En este sentido, la Escuela ha hecho un gran aporte en el fortalecimiento de capacidades de las PVVS.

Sin embargo, la democratización implica también debilidades que deben irse puliendo:

“Lamentablemente, siendo muy optimistas, un 25% de las PVVS han terminado un tercer nivel educativo. La mayor parte está en un nivel primario y algunas veces secundario, pero no terminado. Entonces no se puede decir que como promotores sean clase A cuando su calidad educativa no lo es. Esa es una debilidad. Por eso la transferencia de metodología de la Escuela debe ir acompañada de una estrategia para que las personas avancen en sus estudios y no solamente se dediquen

a ser promotores en VIH-Sida. Si no terminaron la primaria debería haber incentivos para que la terminen y hagan también la secundaria. Y si tienen secundaria que avancen hacia un nivel superior. Es una pena que gente muy capaz no haya terminado o comenzado sus estudios universitarios, porque su calidad de vida y de salud no se lo permite, porque no toda su vida va a estar trabajando solo en VIH-Sida”

(Tito, CEPVVS, Guayaquil).

Sin embargo y a pesar de todas las debilidades surgidas en el proceso, el principio de la democratización ha regido el trabajo y el sentido de la Escuela y es también un gran factor de éxito. Sin la democratización como eje ni la sensibilización y el compromiso que pusieron los promotores, la Escuela no hubiera alcanzado los logros que tiene hoy: PVVS empoderadas y activas, promotores capacitados, miles de personas informadas en prevención del VIH y sensibilizadas desde los Derechos Humanos, personal que desde distintas instancias está activando nuevos procesos en sus lugares de trabajo, inventándose más y más respuestas para hacer frente a la epidemia.

“Yo me pongo en mi propio papel, como participante de la Escuela. Si yo aprendí, que no sabía nada, entonces cualquier persona puede aprender. Yo como promotora pienso que hay que seguir trabajando, al margen de si algún día se aprueba la política grande del Ministerio de Educación, de continuar llevando ese mensaje de prevención, de sensibilización.”

Nosotros ya estamos trabajando en formar una escuela de promotores propia. Porque si a mí me llegó la Escuela, a mucha gente le ha llegado también en nuestro cantón y están muy agradecidos, así como yo también estoy muy agradecida por lo que aprendí y he podido dar en mi cantón. Yo sé que el mensaje no le llega a todo el mundo, pero a alguien le tiene que quedar y alguien lo tiene que compartir. Alguien tiene que ir multiplicando el mensaje hasta cuando se apruebe la gran política”

(Adriana, Municipio de Sucre).

9. El derecho a la diferencia y a la no discriminación

Cuenta Sandra, de la Fundación DALE, que en la comunidad Virgen del Cisne, en Guayas, se dio un caso de completo rechazo a una PWS. La comunidad no quería siquiera asistir a su entierro y le habían quemado el colchón.

Otra promotora que vive con VIH organizó un trabajo de sensibilización y prevención en VIH con los niños de la escuela donde es profesora. Los niños dramatizaron una ficción en la que representaron a sus madres y padres que se habían infectado. Hubo padres que reclamaron, que dijeron que no eran "sidosos" y que esto le acarreó dificultades con la directora, porque no le podía decir que ella misma era una persona seropositiva.

Como estas historias, seguramente hay muchísimas más de discriminación a PWS. Trabajar en sensibilización y no discriminación en el tema VIH es un campo amplio y complejo en el que está involucrada la sociedad entera, las instituciones públicas y privadas, los ciudadanos comunes y corrientes.

“

“Si yo, cuando no conocía el tema, tenía miedo de saludar a una persona con VIH, igual sirve la capacitación, para aprender a respetar y no discriminar, porque más muere la gente por la discriminación que sufre que por la misma enfermedad”

(Adriana, Municipio de Sucre).

El enfoque de la Escuela, por eso, siempre fue de derechos. Aprender conocimientos técnicos sobre VIH acompañados

con una perspectiva sensible, solidaria y respetuosa de los derechos de todas las personas, especialmente las PWS, fue indispensable para promover una cultura de diálogo, de tolerancia y sobre todo de aceptación de las diferencias. El enfoque de género, al igual que el de derechos, también fue fundamental para entender que los aprendizajes sociales de conductas de discriminación deben ser transformados en nuevas respuestas que empiezan por nuestras propias prácticas.

”

“La importancia de la Escuela de Promotoras-es es el proceso de educación y formación que desarrolla en cada persona. La experiencia en el sector académico es que generalmente las y los participantes no tienen mucha información sobre el VIH-Sida y no lo vinculan con DDHH y la inequidad de género.

Creo que justamente ese es uno de los aportes más grandes de la Escuela porque abordar el tema con estos enfoques permite trabajarlo desde lo personal y de esta forma reivindicar los derechos de las PWS tan irrespetados por la discriminación y el estigma. Por otro lado, el lente de género es también fundamental porque permite abordar tabúes y deconstruir creencias y mitos muy arraigados en torno a la sexualidad que distorsionan su vivencia; explicarse la vulnerabilidad de hombres y mujeres ante el virus a partir de modelos culturales impuestos

como, por ejemplo, las masculinidades que dan lugar a comportamientos diferenciados que potencian el riesgo de adquirir la infección.

Sin duda, trabajar con enfoque de género puede generar resistencias, sin embargo, la experiencia demuestra que éstas se superan en el trayecto del proceso formativo en la medida que los aprendizajes apuntan a revisar conductas, replantearse estilos de vida y hacer conciencia sobre la responsabilidad con que deben asumirse las relaciones sexuales, más allá de la orientación sexual de cada persona. "

(Janett, responsable del Sector Académico, Proyecto Respuestas Multisectoriales al VIH-Sida)

“Ver un dildo de madera fue bastante impresionante, peor para ciertos hombres poner un preservativo al dildo. Ellos dicen que son hombres y que no pueden usarlo. Utilizamos guineo, verde. Lo primero que decían era ‘que lo haga mi esposa o que lo haga la compañera, porque yo no puedo coger eso’. Eso para nosotros fue una experiencia muy enriquecedora de romper mitos”

(Orlando, CEPVVS, Guayaquil).

En cuanto a la discriminación, con el solo hecho de conocerse, de compartir un proceso de formación, los participantes de la Escuela tuvieron, tal vez por primera vez, la oportunidad de poner a prueba sus propias creencias, de deshacerse de ciertos mitos sobre el VIH, de ponerse en el lugar de sus compañeros viviendo con VIH, de entender que la discriminación viene del desconocimiento del otro. Pero que una vez que el otro ya no es ajeno, sino un igual en derechos, obligaciones, libertades, surge un sentido de pertenencia y de comunidad mucho más amplio.

“La mayoría de participantes eran trabajadores sociales de las empresas y de repente habíamos cuatro

PVVS. No sabíamos cómo iban a reaccionar. Entonces el proceso de aprendizaje fue muy enriquecedor, porque se rompió ese mito de que una PVVS no podía estar a la par con otra persona aprendiendo cosas. Y al estar ahí les estábamos enseñando que éramos comunes y corrientes, incluso algunos teníamos conceptos más avanzados que ellos sobre la epidemia. Y al mismo tiempo, ellos nos contaban por qué a veces en las empresas se discriminaba a las PVVS”

(Tito, CEPVVS, Guayaquil).

Muchas empresas que antes tenían prácticas de discriminación laboral a PVVS después de formarse en la Escuela empezaron a cambiarlas y llegaron a crear políticas institucionales. Holcim, Colgate, la Cervecería Nacional, Weatherford, Franz Wiegner, entre otras, hoy en día emplean a PVVS y aplican medidas de bioseguridad. Esta sensibilización surgió en gran medida del hecho de que los promotores de esas empresas fueron compañeros de PVVS en su formación y se encontraron con personas de carne y hueso viviendo con el virus, que no se veían enfermas y que viven años con VIH. Esto logró, al igual que en otros promotores no solo del mundo laboral, que cambiaran su percepción sobre el tema.

Por otro lado, las PVVS también reconocen que la sensibilización que promovió la Escuela fue un gran apoyo para ellas, pues como dice Mariela, del proyecto de VIH en Portoviejo, lo primero que debe hacer un promotor con las PVVS es lograr que la persona se valore a sí misma y su vida.

“La Escuela ayudó mucho en la sensibilización. Eso a mí personalmente me llegó mucho. Uno piensa que uno está solo en esto, pero al final te das cuenta que hay tantos que están en lo mismo. Y a veces piensas que estando solo no vas a poder hacer nada, pero cuando conoces a los demás te motiva”

(Xavier, CEPVVS, Guayaquil).

10. Los límites de la Escuela, lecciones y perspectivas

La Escuela tiene cuantas limitaciones como perspectivas y actores que participaron en ella. Pero hay una común y es la falta de seguimiento, saber qué ha pasado con los promotores graduados. Es decir, ha faltado un soporte institucional que les permita seguir desarrollando acciones de promoción y prevención.

Sin embargo para Angélica, quien facilitó muchas de las escuelas y estuvo a cargo de su organización y ejecución, no fue falta de seguimiento sino el no contar con un actor del Estado que en cada área pudiera dar seguimiento.

“Fuimos directo a los gobiernos locales, cuando primero debimos haber fortalecido a la AME para que acompañara todo el proceso. Si hubiéramos tenido más actores del gobierno, ellos hubieran podido sostener el proceso después. Ahí nos faltó visión. Faltó prevenir qué ente rector del Estado iba a sostener esto.

Cuando arrancamos el proyecto no teníamos el Estado que tenemos ahora, que se despierta en el cumplimiento y garantía de los derechos. Eso nos hace ver que estamos pisándonos los talones. Y por más de que la coyuntura no sea siempre favorable, el rol es hacer que el Estado se haga cargo, para que no sea un proyecto, sino un cambio favorable permanente.”

(Angélica, Facilitadora convenio CEPVVS-PNUD)

Sin embargo, todos los promotores reclaman un mayor seguimiento de su trabajo, más apoyo y continuidad en el tema a través de nuevas actividades. No ha habido capacidad técnica para lograr esto ni tampoco para medir cuantitativamente el impacto de la Escuela, a cuánta gente se ha llegado a través de las réplicas. Actualmente, a punto de cerrarse el proyecto, está pendiente la transferencia de la Escuela para que todo este trabajo no se pierda.

Desde donde se mire hay distintas falencias. Del lado de los gobiernos locales faltaron muchas cosas, desde presupuesto hasta capacidad de ejecución, aunque no para todos fue igual.

Algunas PVS reclaman que su trabajo en prevención y sensibilización en VIH es muy valioso y sin embargo no tiene un reconocimiento oficial ni una remuneración. Muchas no tienen un trabajo fijo y hacen su trabajo de promotores como voluntariado, por querer ayudar. Pero llega un momento en que su situación económica, unida a su condición de salud, se vuelve apremiante y necesitan también un reconocimiento económico por lo que hacen.

En el sector laboral falta incentivar a las personas que tienen poder de decisión en las empresas. Si los tomadores de decisiones estuvieran sensibilizados, el resto del camino sería más sencillo. Algunos promotores de empresas que participaron en la Escuela que no tienen el apoyo ni las facilidades de su empresa para realizar actividades de promoción y prevención simplemente no cuentan con posibilidades reales de incidir.

Por otra parte han aparecido múltiples dificultades en la práctica al trabajar con distintos grupos. Una de ellas es la

cultura sexual y de género de las personas, que es un tema que implica prácticamente un trabajo aparte y que sin embargo es apremiante para tratar el VIH.



“Ellos mismos dicen que en su sector hay mucha unión libre, muchos hogares sustentados por las madres y que los padres tienen dos y tres hogares, y aunque hay un reconocimiento de las maneras de prevención y protección, está la cuestión cultural de costumbres. Las señoras dicen ‘mi esposo se me va dos y tres días y luego regresa y yo cómo le digo que use condón’. Por más que ellas sean conscientes de que sus esposos probablemente les fueron infieles, en la práctica no pueden negociar el uso del condón” (Sandra, Fundación DALE, Guayaquil).

Eva, del Municipio de Manta, cuenta que al trabajar con jóvenes que venían de procesos de pandillas, donde el sexo con todos los hombres del grupo es prácticamente un rito de iniciación para las mujeres que ingresan, fue sorprendente escuchar sus criterios cuando se enteraron de la existencia del tratamiento antirretroviral: “por qué me voy a preocupar si se puede vivir con calidad de vida años. Es una enfermedad más”:

“Tenemos el caso de una familia que los tres están infectados. La chica venía de un proceso de pandillas, tuvo un bebé, el parto se adelantó y por eso no le hicieron cesárea. Ella ahorita está más preocupada porque su pareja le es

infiel que por el hecho de tener VIH. A ella lo que le importa es que su marido le deje de ser infiel. No le importa ni su salud, ni la de su hijo, ni la de su marido. Y la amante del muchacho está embarazada.

Están preocupados por su yo de ahora, por su problema de relación, por su problema de celos y el VIH pasa a segundo plano. Incluso el control antirretroviral previo al parto pasó a un segundo plano. Hay que redireccionar la capacitación hacia la autoestima”.

(Eva, Municipio de Manta)

Y como estos casos, hay muchos más. ¿Qué rol cumplen los promotores frente a esta realidad?

“¿Qué rol tenemos los promotores? No necesitas ser médico para poder trabajar en este tema... Pero no puedo resolver los problemas solo porque no tengo la capacidad para hacerlo. Tienen que participar entes gubernamentales. Esto no puede terminar haciendo solo capacitadores. Los índices siguen subiendo. Aquí en Manabí subieron más. Yo he firmado cualquier cantidad de defunciones por VIH. Ayer me llegaron dos más a mi consultorio.

La señora está muy asustada porque su marido está con otra, cuyo marido vive con un homosexual y el homosexual ya está en el hospital. Entonces mi paciente se siente preocupadísima porque el muchacho ya está en el hospital con VIH y el marido de ella no quiere dejar a su

amante. Y me decía 'doctor, y hay más gente todavía, porque mi marido ha estado con dos mujeres más en el pueblo.' Dicen que al señor le hablan y él se queda callado y que además no usa condón. Las capacitaciones pueden ser diez mil, pero no logramos mucho con la sensibilización. Lo que menos quiere la gente es utilizar condón"

(Hoover, médico del Municipio de Portoviejo).

Aunque se ha realizado un gran trabajo de promoción, prevención y sensibilización, no ha sido suficiente y todavía debe ser complementado con otros contenidos para que las respuestas sean también más integrales. Faltaron escuelas de promotores para personal de hospitales, trabajadores sociales, educadores para la salud. Sin embargo, la Escuela ha iniciado un proceso importante de democratización de las capacidades en VIH que desde los gobiernos locales, las empresas, las Universidades y otros sectores que se vayan sumando pueden incrementarse.

Se han formado muchas personas de empresas, de municipios, también del Ministerio de Salud y del Ministerio de Educación, de 11 Universidades; de Huaquillas, Penipe, Manta, Portoviejo, Sucre, Santa Ana, Lago Agrio, Atacames, Esmeraldas, Ambato, Riobamba, Chunchi, Guamate, La Libertad, Santa Elena y muchos otros cantones y ciudades. Probablemente falta mucho por crecer y por hacer, pero ya está instalada una capacidad y una responsabilidad en esas personas para que sigan trabajando desde sus instituciones.

Aunque sí ha habido falta de seguimiento, no es el PNUD quien debe hacerse cargo de esto, sino las propias instituciones que se involucraron. Y aquí descubrimos otra limitación, y es que muchas de ellas todavía son débiles en el trabajo con VIH. Hay instituciones que definitivamente no han sido tierra fértil para este trabajo.

"Ahí toca fortalecer, hacer proyectos para que persista esta Escuela, que continúe, porque es un gran paso que se ha dado, se ha puesto un granito de arena, pero falta mucho, mucho por hacer para detener el avance de la epidemia. Pero mucho depende de los municipios, de los consejos provinciales de salud, y también ahí estamos nosotros, nunca nos cansaremos de decir que tenemos que tener un trabajo articulado con todos los actores clave en el Ecuador"

(Edwin, CEPVVS, Quito).

Para Angélica, lo que la Escuela logró fue fortalecer la capacidad de las personas para identificar la problemática del VIH como un problema social, identificar sus capacidades de respuesta ante esa problemática social e identificar sus patrones culturales que podían ser modificados. Y al mismo tiempo, se despertó un interés de asociación entre los gobiernos locales y las PVS, el sector laboral, el académico y el sector público. La Escuela abrió esta posibilidad de hacer sinergia y no trabajar aisladamente:

"No se trataba solamente de que los promotores conocieran sobre VIH, que cambiaran sus sentimientos de incertidumbre o pena y los transformaran en compromiso y solidaridad. Sino que cambiara su capacidad de planificación dentro del sistema al que pertenecían. Por eso, cada Escuela culminaba con un plan de acciones y la implementación de una política"

(Angélica, facilitadora de la Escuela).

Los resultados actuales son fruto de un proceso largo. Cuando la Escuela empezó, en ninguno de los sectores de intervención del proyecto se visibilizaba la problemática

del VIH o en el mejor de los casos aparecía como correspondiente al sector de salud o educación. Era difícil para las empresas priorizar el VIH, incluso para los gobiernos locales. Cuando se daban cuenta de que se trataba de asumir compromisos y de hacer cambios en su propia localidad había personas que empezaban a ponerse obstáculos, porque quizás no estaban acostumbradas a intervenir en la problemática, sino más bien a quejarse.

Durante el proceso hubo mucha gente que devolvía la responsabilidad al PNUD: "esto es algo que Naciones Unidas tiene que solucionar o el Ministerio de Salud". Costaba trabajo que los participantes se vieran como parte de un sistema social de respuesta, que vieran su rol en la sociedad. Aunque trabajaban en los municipios no se daban cuenta de que el municipio es un actor social y público y que tiene obligación de intervenir. Lo mismo sucedía con los recursos humanos de las empresas, que están ahí para asegurar la calidad de vida de los empleados y no se daban cuenta de su responsabilidad ante el VIH. Los que recibieron con buen ánimo y con coherencia la temática fueron las PVVS, que paradójicamente son sociedad civil y fueron más comprometidos que las propias instancias públicas. El vivir con VIH les hacía actores sociales de cambio, responsables de que esto no les pasara a otros. Pero los gobiernos locales, los responsables, los gerentes, los responsables de recursos humanos, algunos ministerios, fueron contrariamente los más reacios.

La Escuela, después de todo un proceso, logró fortalecer capacidades de respuesta y evidenciar la responsabilidad de los actores sociales que participaron. Aunque no todas las capacidades instaladas son iguales, gracias a este proceso seguirán potenciándose y creciendo. La Escuela es un modelo de respuesta sinérgica que muestra que sí es posi-

ble intervenir en las problemáticas como el VIH desde los diferentes sectores de responsabilidad. Este modelo demuestra que las políticas que son producto de una participación real y verdadera tienen mucha potencialidad. Y por otra parte, la Escuela logró formar promotores de respuestas con plenas capacidades para continuar su trabajo:

"Lo que más satisfacción me causó a mí y nunca se me voy a olvidar fue cuando di un taller al personal del Banco Mundial, que el presidente o jefe o el del cargo más alto me dijo desde que entramos que él solo podía estar quince o veinte minutos, que lo disculpara porque él se iba a salir, pero cuando pasó ese tiempo salió a llamar por teléfono y a suspender la reunión que tenía y se volvió a terminar el taller. Para mí eso fue un logro y una satisfacción personal... que yo creo que allá es a donde deberíamos llegar todos, a esas personas que son cabezas en los lugares laborales. Eso a mí me impactó. En ese momento, todos estábamos en el mismo nivel. Yo tengo muy claro que yo no voy a enseñar, yo voy a aprender. Con esa actitud uno logra cosas. La gente queda satisfecha, la gente aprende, la gente no es dormida, ellos son los merecedores de todos esos aplausos. La humildad es importante. Si uno se para al frente de un salón, uno debe saber que no es más ni menos que ninguna de esas personas"

(Ángela, CEPWS, Quito).

11. Conclusiones y recomendaciones

El éxito de la Escuela se debe a muchos factores. Entre ellos, al hecho de que se trata de un proceso en muchos sentidos: una formación que implica el inicio, el desarrollo y el cierre de una experiencia; un tiempo suficientemente largo para que los participantes aprendan y se apropien del tema hasta sentirse capaces y seguros para replicarlo; una experiencia de encuentro con otros que no es esporádica, sino sostenida y un espacio propicio para desarrollar relaciones tanto personales como laborales. Esto permitió lograr los objetivos pedagógicos de la Escuela y además facilitó un ambiente humano favorable para el éxito de las acciones de respuesta institucional, el trabajo entre compañeros, el compromiso.

La Escuela es un ejemplo del valor de los aprendizajes significativos y de lo eficaces que son los resultados de procesos en los que la gente participa con su mente y su corazón. La naturaleza del tema VIH implica que quienes participaron de este proceso se involucraron desde sí mismos, desde sus experiencias de vida, sus afectos y valores. Además, la formación fortaleció un enfoque de derechos humanos que hizo propicio el entendimiento del VIH-Sida desde la perspectiva de la responsabilidad colectiva ante la epidemia y el respeto a la condición de las PWS en lo jurídico, en lo social y lo laboral.

Por otra parte, la perspectiva multisectorial ha hecho que Ecuador dé un gran paso hacia la comprensión de que los fenómenos sociales no se deben solamente a un ámbito, sino que son parte de una red de interrelaciones de la que participan muchos actores de igual responsabilidad. La Escuela, en este sentido, mostró que el VIH Sida no es un problema del Ministerio de Salud o del Ministerio de

Educación, sino que es un fenómeno que debe abordarse desde el mayor número posible de actores, más aún los que son garantes de derechos. El que los gobiernos locales, las Universidades y las empresas pudieran darse cuenta de su responsabilidad ante el tema ha sido un gran avance, pues ellos mismos son ahora quienes desarrollarán más acciones de respuesta.

La Escuela es también el reflejo de que la creatividad logra movilizar a las personas desde su lado más positivo. Todas las miles de respuestas, desde los dispensarios de condones en los departamentos municipales, hasta la sesión de cine con canguil y cola para convocar a una sensibilización, son igual de válidas y demuestran que cuando hay compromiso también hay ingenio y que desde la convicción y la gana de ayudar la gente se logra grandes resultados: gobiernos locales con personal sensibilizado, Universidades trabajando programas de extensión hacia la comunidad que hacen prevención de VIH en el campo, empresas que cuidan a sus PWS en lugar de despedirlas, etc.

Por otra parte, la Escuela mostró que el aprendizaje sobre un tema, en este caso VIH, es mucho mejor cuando no solo se trata de absorber conocimientos, sino también de replicarlos. El proceso de formación de promotores muestra que la verdadera integración de conocimientos en quienes se están formando sucede cuando son capaces de replicarlos y compartirlos con otros. Por eso, el hecho de haberse planteado una escuela vivencial pero también pedagógica aseguró una mayor apropiación del tema, además de que promovió una verdadera democratización y proliferación del mensaje de sensibilización, prevención y ojalá del cambio de conductas.

Pero no todo son éxitos y a la Escuela también le faltaron cosas. Le faltó desarrollar una estrategia más eficiente en el enfoque de género, más aún porque al hablar de VIH necesariamente está implicada la sexualidad y los roles de género y porque lamentablemente Ecuador es un país donde se siguen reproduciendo muchas prácticas de discriminación y violencia que inciden en la proliferación del virus.

Faltó también actoría de parte del Estado y haber pensado desde el inicio del proyecto una mayor participación y responsabilización de alguna instancia del Estado central que pudiera tener la capacidad de sostener y hacer seguimiento al proyecto. Lastimosamente el Ecuador no cuenta con una instancia nacional centralizada para la prevención del VIH-Sida.

La mayoría de los promotores coinciden en la opinión de que faltó seguimiento. No hubo una capacidad real de hacer seguimiento a todo este proceso que a su vez fue desatando más procesos que hoy en día son prácticamente incommensurables. No se sabe con precisión a cuánta gente le ha llegado la Escuela a través de las réplicas ni tampoco se sabe con certeza qué continúan haciendo los participantes, ya fueran empresas, gobiernos locales, Universidades y otros. Pero esto es también muestra de que la Escuela no tiene dueños y que está ahí donde un promotor decide incidir dentro de su comunidad, ámbito laboral, municipio o espacio académico. La Escuela es sobre todo un esfuerzo por democratizar un tema tan importante para todos los ciudadanos que vivimos en Ecuador y ha sido la apuesta para que el VIH no se siga propagando y para que cada vez más personas, incluso de los lugares más remotos, estén informadas sobre formas de prevenirlo y de hacer uso de sus derechos en caso de contraerlo.

El PNUD está desarrollando una plataforma de intercambio de experiencias para poder visibilizar el trabajo de los y

las promotores, esta plataforma será monitoreada conjuntamente con el Programa Nacional de VIH-Sida. Seguramente será un gran apoyo para los y las promotores.

Además de todo esto, el aprendizaje organizacional también ha sido importante y merece un análisis directo, ya que las alianzas público privadas que se han iniciado a nivel de territorio con CARE – PNUD- AME- Coalición – Ministerio de Trabajo – Programa Nacional de SIDA contribuyen a potenciar la respuesta de los diferentes sectores al VIH y Sida, trabajando en un proceso de co-ejecución.

Respecto a este mismo tema, la cooperación se ha centrado en impulsar y fortalecer el rol del Estado en la implementación de políticas públicas a nivel nacional y local, que requiere mayor atención en los objetivos comunes.

La Escuela de Formación de Promotores, es un modelo de trabajo positivo en la réplica de conocimiento y sensibilización que podría ser tomado por el Programa Nacional de Sida como una estrategia que puede ser adaptada a las realidades locales y obtener resultados positivos.

Deberíamos reflexionar a nivel de instituciones en cuáles son nuestros aprendizajes después de esta y otras experiencias de trabajo conjunto.

Desarrollar un sistema de monitoreo técnico y acompañamiento en el desarrollo de la experiencia de los promotores formados en la escuela que permitan hacer análisis y apoyarse en estos resultados para la toma de decisiones y evaluaciones conjuntas.

La Escuela de Formación de Promotores para que tenga su sostenibilidad requiere del empoderamiento del Estado (MSP, MTE, AME) para que continúe, amplíe y se mantenga en el tiempo.

Luego de la Escuela, se ha motivado para que los Gobiernos Locales puedan trabajar y visibilizar la temática a nivel local.

Dentro de la metodología se requiere incluir temas como género, no violencia, no discriminación y no estigma, profundizar el tema de monitoreo y evaluación y habilidades de facilitación.

La Escuela de Formación de Promotores ha sido inclusiva en cuanto ha permitido incluir las experiencias, metodologías y herramientas de varias Organizaciones que trabajan en VIH-Sida; así como la articulación de actores como el Programa Nacional de VIH-Sida, AME, MTE, CARE, Plan Internacional entre otros.

Anexos

1. Cuadro: Número de promotoras/es formados en las escuelas

Número de Escuela	Número de participantes
1. Escuela Quito	60
2. Escuela Manabí	35
3. Escuela Costa	35
4. Escuela promotores sindicales Esmeraldas	30
5. Escuela Sucumbios	24
6- Escuela Consejo Nacional de Capacitación y Formación	35
7. Escuela Coalición de PVVS I	35
8. Escuela Santa Ana	35
9. Escuela Esmeraldas	35
10. Escuela 11 Universidades	35
11. Escuela Universidad de Guayaquil	35
12. Escuela Universidad Central	28
13. Escuela Coalición de PVVS II	35
TOTAL	457

2. Documento conceptual sobre la escuela de formación de promotores de respuesta al VIH-Sida

Propósito de la Escuela

La capacitación tiene como propósito brindar a los gobiernos locales, al sector laboral, a las Universidades y a la Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida la oportunidad de desarrollar capacidad interna en sus recursos humanos para implementar programas de prevención del VIH-Sida.

Para llevar a cabo este propósito, la Escuela ofrece a sus participantes las herramientas necesarias y el apoyo técnico para ser promotores de respuestas al VIH-Sida, lo que incluye:

1. Facilitar actividades de educación y prevención en VIH-Sida en sus instituciones y/o con las comunidades con las cuales trabajan.
2. Elaborar y ejecutar un plan de respuesta sostenible al VIH-Sida en su lugar de trabajo o promover la prevención del VIH en los municipios, consejos provinciales y su territorio de influencia.

Perfil de los participantes

Profesionales de recursos humanos, área social, trabajo social y salud, que se desempeñan en gobiernos locales, empresas y/o instituciones públicas o Universidades con los cuales el Proyecto de Respuestas Multisectoriales al VIH-Sida del PNUD está trabajando. Preferiblemente participarán dos personas por institución para asegurar un trabajo en equipo luego de la capacitación (hasta cinco en el caso de los municipios).

Requisitos

Las instituciones a las cuales pertenecen los participantes deben ser:

- Municipios:
 - Que han realizado el diagnóstico.
 - Que han conformado el comité municipal de VIH-Sida.
 - Que están procesando la ordenanza.
- Sector laboral:
 - Que han participado en capacitaciones previas a través del PNUD y/o del Fondo Global.
- Coalición Ecuatoriana de Personas que viven con VIH-Sida.
- Universidades
- Otras redes de jóvenes, de grupos gays, usuarias de la Ley de Maternidad Gratuita, etc. Que están trabajando en el territorio o conectado con los sectores mencionados

Los participantes serán seleccionados en función:

- Del respaldo y compromiso de la institución a la cual pertenecen.
- De su motivación para cumplir todo el proceso.
- Del compromiso con el tema de VIH-Sida, sexualidad, salud sexual y reproductiva.
- De la experiencia en técnicas de animación de grupos, facilitación, capacitación.
- Del tiempo asegurado de permanencia en su institución.

Por lo tanto, los requisitos para postular a la capacitación son:

- Una hoja de vida actualizada
- Una carta de motivación
- Un acuerdo de compromiso entre el participante, la institución y el PNUD.

Estructura y duración de la Escuela

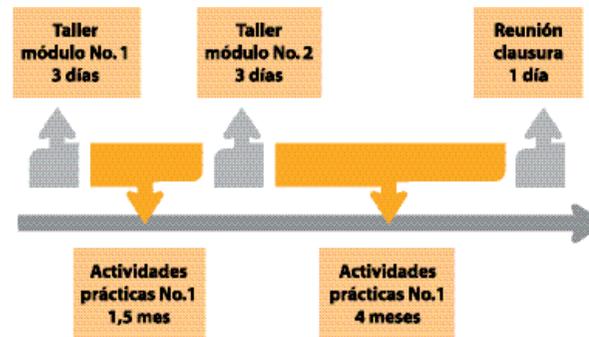
La capacitación consta de dos talleres de capacitación de tres días, en los cuales los participantes aprenderán a facilitar actividades de educación y prevención del VIH-Sida a través de ejercicios, juegos, videos, presentaciones y otros, así como a elaborar un plan de respuesta sostenible en su lugar de trabajo.

Los talleres se realizarán con base en los recursos pedagógicos contenidos en una maleta didáctica de educación en VIH-Sida.

Además de los talleres, los y las participantes deberán realizar actividades y tareas de práctica en su lugar de trabajo o municipio, utilizando los recursos didácticos contenidos en la maleta.

Al final del proceso de capacitación se organizará un día de clausura en el cual los participantes recibirán sus diplomas.

La capacitación, incluyendo talleres y prácticas, tiene una duración de cerca de seis meses y una dedicación de 147 horas de trabajo, como revela el gráfico a continuación:



Taller del Módulo 1

Duración = 3 días
Dedicación = 30 horas

Temas:

1er. día	2do. día	3er. día
<ul style="list-style-type: none"> - Vías de transmisión y no transmisión - Mitos sobre el VIH - Transmisión vertical - Lenguaje positivo - Conductas de riesgo 	<ul style="list-style-type: none"> - Alternativas de prevención - Uso del condón masculino - Prueba de VIH - Pedagogía y técnicas de facilitación - Plan de prevención personal 	<p>Este día se trabajara en grupos realizados en función de la institución a la cual pertenece el participante.</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Como desarrollar una respuesta sostenible al VIH-Sida? - Elaboración de un borrador de plan de respuesta al VIH-Sida (con metas y cronograma).

Actividades prácticas luego del Módulo 1

Duración = 1,5 mes

Dedicación = 16 horas (2 días)

1. Para empresas e instituciones, Universidades, organizaciones, gobiernos locales, Coalición

Actividades:

1. Lecturas especializadas sobre: sexualidad, VIH y desarrollo, género y VIH, infecciones de transmisión sexual, metodologías y herramientas de trabajo de la maleta didáctica.

2. Presentar el borrador del plan de respuesta al VIH-Sida ante actores claves de la empresa, Universidad gobierno local o institución (gerencia, RRHH, etc.). Lograr el apoyo del alcalde en caso de gobiernos locales.

3. Organizar y facilitar al menos dos talleres de sensibilización en su lugar de trabajo con base en los ejercicios, juegos y técnicas aprendidas en el módulo 1.

4. Escribir un informe individual de evaluación de esta primera experiencia de facilitación (dificultades, análisis, crítica de los juegos, lo que funcionó, etc.).

Taller del Módulo 2

Duración = 3 días
Dedicación = 30 horas

Temas:

1er. día	2do. día	3er. día
<ul style="list-style-type: none"> - Evaluación de la primera práctica - Tips de facilitación - Plan estratégico nacional de VIH-Sida - Estructura institucional existente en el país: actores, servicios, redes. - Marco legal y derechos 	<ul style="list-style-type: none"> - Pedagogía y sexualidad - Los jóvenes y el VIH - VIH y género - Modelos de talleres, sesiones, charlas 	<ul style="list-style-type: none"> - Evaluación de la actividad práctica 1 - Presentación del borrador del plan de respuesta al VIH-Sida en el lugar de trabajo. Gobierno local, Universidad, organización, etc. - Trabajo sobre la sostenibilidad del plan

Actividades prácticas del Módulo 2

Duración = 4 meses

Dedicación = 64 horas (2 días por mes)

Actividades:

1. Presentación y validación del plan ante los actores clave de la empresa, institución Universidad, organización...

2. Para gobiernos locales: Presentación, negociación y validación del Programa Municipal de Prevención del VIH-Sida con el Alcalde, dirección o unidad de recursos humanos, etc. Elaboración de cronograma de acciones y definición de productos, roles y responsabilidades.
3. Implementación del plan de respuesta al VIH-Sida en la empresa, institución o municipio.
4. Producir un material de comunicación (presentación Power point, afiche, juego etc.) que pueda servir en los talleres de sensibilización.
5. Facilitar al menos cinco talleres/charlas/sesiones de sensibilización en VIH-Sida de mínimo dos horas a grupos de 30 personas (150 personas), usando la maleta didáctica.
6. Realizar un informe final describiendo el plan y evaluando los resultados.

Reunión de clausura

Duración = 1 día
Dedicación = 7 horas

Actividades:

1. Evaluación de la implementación del plan de respuesta al VIH-Sida desarrollado por cada participante en su empresa, Universidad, organización o gobierno local.
2. Entrega de los informes finales.
3. Entrega del diploma de promotor de respuestas al VIH-Sida a los participantes.
4. Creación de una red de promotores de respuestas al VIH-Sida.

Metodología de todo el proceso:

Durante los dos talleres, se seguirá una metodología activa, didáctica y participativa. Con el fin de crear capacidades internas de implementación de un programa de prevención de VIH, los participantes seguirán una metodología de "cierre metodológico". Serán primero invitados a participar de las actividades ellos mismos antes de realizar un cierre metodológico con el facilitador que permite ver cómo sintieron el ejercicio y cuál es la manera pedagógica de facilitar este ejercicio.

Herramientas:

- La maleta didáctica de educación en VIH-Sida del PNUD. Se seguirán los ejercicios de los manuales de sensibilización y los juegos de la maleta que corresponden a los temas.
- La guía de respuesta al VIH-Sida en el lugar de trabajo MTE-PNUD
- La guía de respuesta al VIH-Sida para los gobiernos locales AME-PNUD
- La guía de respuesta al VIH-Sida para el Sector Académico CONESUP-PNUD.

Seguimiento

Habrá un sistema de tutoría seria y organizada para permitir un seguimiento de las actividades prácticas dentro de las instituciones. Una persona del PNUD estará a la disposición de los participantes para ayudarlos en la implementación de las actividades y si es posible asistirá a los eventos previstos.

Condiciones de obtención del diploma

Para obtener el diploma de la Escuela de Formación de Promotores de Respuestas al VIH-Sida se tomara en cuenta:

- La presencia del participante en todos los talleres con una tolerancia de 10% de ausencia en caso de justificación seria.
- La entrega de los informes finales.
- La realización de todas las actividades prácticas previstas.

La maleta didáctica de educación en VIH-Sida

La capacitación se basa en los recursos didácticos de la maleta didáctica de educación en VIH-Sida. Cada institución recibirá una maleta para poder llevar a cabo su trabajo de facilitación.

La maleta contendrá las siguientes herramientas:

1. Una guía/índice de los materiales y con recomendaciones generales para realizar las actividades de sensibilización.
2. La guía de sensibilización de PLAN Internacional ("Guía de sensibilización sobre VIH-Sida").

3. La guía de sensibilización de MAP Internacional. ("Manual para formación de facilitadores").
4. Diversos juegos.
5. Un dildo (maqueta de pene).
6. Condones masculinos y femeninos.
7. Un rotafolio sobre el uso adecuado del condón.
8. Tres Dvd de sensibilización sobre VIH-Sida.
9. Un CD con presentaciones en Power Point sobre varios temas.
10. Afiches.
11. Los manuales para responder al VIH-Sida en los gobiernos locales, el sector académico o en el lugar de trabajo.
12. Lista de bibliografía y otros recursos didácticos.

Los capacitadores

Los capacitadores de los talleres son personas con muchas experiencias en el tema, seleccionadas y contratadas por el PNUD.

